5

COMEDIA FAMOSA.

LA PEÑA DE FRANCIA, Y TRAICION DESCUBIERTA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Cathalina Infanta.		*Don Enrique Infante.*		*Don Diego.*
Celia Dama.		*Don Juan Infante.*		*Don Gonzalo.*
Don Juan el Segundo, Rey.		*El Conde de Urgèl.*		*Simon Vela.*
Ricardo Viejo.		*Benavides criado.*		*Padilla criado.*
Fernan de Robles.		*Tirso, Pastor.*		*Domingo, Pastor.*
Martin, Pastor.		*Crespo, Pastor.*		*Payo, Pastor.*
Elvira, Serrana.		*Melisa, Serrana.*		*Una Voz.*
Un Guarda.		*Un Alcayde.*		*Un Embaxador.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Simon Vela de Estudiante, con un Arte de Antonio en la mano, y Ricardo, viejo.

Ric. DOS años, sobrino, havrà,
que llevò à tu hermana Opia
el Cielo, que luz la dà,
dexandote larga copia
de hacienda, que aumentarà
tu industria tomando estado;
pues Dios, Simon, te ha dexado
sin padres, no es yà razon,
que procures succesion
à la sangre, que te han dado?
Yà tu edad las flores passa
de la adolescencia tierna,
y la juventud, que abrasa:
treinta años tienes, govierna,
sobrino, tu hacienda, y casa,
que tu floxedad me espanta.
Sim. Sin razon te maravillas.
Ric. Los pensamientos levanta?
Sim. Si; pero con què costillas
podrè llevar carga tanta?
Que tienes razon confiesso,
pues mi edad obliga al sesso;
pero (tio, y señor) como,
siendo la carga de plomo,
podrè sufrir tanto peso?
Aóra quieres que entienda
en los pensamientos vanos,
que la ambicion encomienda?
Aora me atas las manos
con los lazos de la hacienda?
grillos à los pies me pones
de tantas obligaciones,
quando librarme entendì?
què delito hallas en mì,
que me cargas de prisiones?
goza la hacienda que aprestas,
y por mia manifiestas,
porque entregarme el poder
de Estado, y Casa, es querer
echarme la casa acuestas:
yà mi poca habilidad

te confia, y que no he podido
desde mi primera edad,
aunque desvelo el sentido,
saber la latinidad:
ocho años hà, que estudiando
Gramatica, estoy cansando
los ojos, sin que aya parte,
que pierdan de vista al Arte,
y en los Preteritos ando:
si en ocho años, pues, no sè
lo que un niño en medio sabe,
de què manera podrè
sustentar el peso grave,
que à tus ombros confiè?

Ric. Poco importa esso, sobrino,
que por diverso camino
reparte el Cielo en las gentes
ciencias, y artes diferentes.
No te quiere Dios latino;
mas en otros exercicios
querrà, que honrando tu tierra,
dès de tu caudal indicios:
valor se gana en la guerra,
hacienda en cargos, y oficios;
no todos tienen de ser
Soldados, ni han de querer
cursar las Escuelas todos:
estados ay de mil modos.
El Hidalgo, el Mercader,
el Religioso, el Letrado,
el Rey, el Duque, el Pastor,
el Pontifice, el Soldado,
el Esclavo, y el Señor,
el Rico, y el Despreciado,
todos, por modo diverso,
hacen un compuesto verso
de la maquina que vès,
porque la variedad es
adorno del Universo.
Estè de lo que te quiero,
porque en mi vejez prolixa
descansar contigo espero,
te has de casar con mi hija;
que aunque primos, si primero
viene la dispensacion
de Roma, con succession
noble, si juntos vivis,
tendrè nietos en Paris,
que estime nuestra Nacion:
esto es lo que te conviene.

Sim. Que con tan grandes cuidados,
Cielos, el dinero viene!

En un bufete se descubren tres fuentes de plata, en la primera estè un libro, y un bonete con borla colorada, en la segunda un broquèl, y una espada desnuda, y en la tercera un peso, y una vara de medir.

Ric. Estos son los tres estados,
que el mundo en mas precio tiene:
Las letras, sobrino, son
estas, si apeteces letras
(que te causan confusion)
y sus misterios penetras,
honraràs su profession,
que bien puedes ser casado,
y juntamente Letrado,
interpretando las leyes,
que Emperadores, y Reyes
escritas noshan dexado.

Enseñale el primer plato.

Casi sin numero son
los que han ganado opinion,
y renombre soberano
en ellas: Un Justiniano,
Bartulo, Baldo, Jasòn,
y otros mil por quien confiesso,
que dura la paz propicia,
y enfrenan qualquiera excesso,
porque son de la justicia
las que goviernan el peso;
mas porque diràs (sobrino)
que en valde para la ciencia
con mis consejos te inclino,
pues natural impotencia
tienes, toma otro camino:
exercicio mas barato
te ofrece el plato segundo, *Muestrasele.*
con que intento hacerte el plato:
las armas dàn en el mundo
honras de Real aparato:
este estado noble toma,
que altivas cervices doma,
veràs, que solo por èl
gozò Cesar el Laurèl,
que oprimiò el cuello de Roma.
Si valor tu pecho encierra
para empressas de importancia,
que el miedo torpe destierra,

Car-

Carlos Octavo de Francia
marcha contra Inglaterra:
sal con su gente en campaña,
defiende su Flor de Lis
de las Armas de Bretaña,
porque triunfes en Paris
cèlebre con tanta hazaña;
que quando la escala arrimes,
y un poco la vida estimes,
premiarà el Rey tus trabajos,
pues suelen Soldados baxos
subir à cargos sublìmes;
mas si te lleva à otra parte
tu pacifica costumbre,
y conoces inclinarte,
conforme tu mansedumbre,
mas à Mercurio, que à Marte;
en este plato repara
(Simon) que es ciencia mas clara,
y su ganancia en excesso:
no es de justicia este peso, *Enseñasele.*
no de justicia esta vara;
pero es de mayor codicia
esta, con que medir ves
sus medras à la avaricia,
que la vara de interès,
tuerce la de la Justicia.
Por solo este plato precia
sus dueños, Italia, y Grecia;
y por ella valen tanto,
que al mundo han causado espanto
las dos, Genova, y Venecia:
si este estado seguir quieres,
los Principes de mas nombre
haràn quanto les pidieres,
que yà el mas presumido hombre
adula à los Mercaderes:
en fin, de estos tres Estados
puedes despacio escoger
el de menores cuidados:
mas ha de ser tu muger
mi hija. *Sim.* Assi son doblados:
Ric. Es moza, noble, y honesta,
consideralo, y apresta
el gusto, y inclinacion
à la mejor professìon,
porque me dès la respuesta: *Vase.*
Sim. Dexado me han en tres platos
las armas, letras, y tratos
conque vive el mercader,
y todos de la muger
son verdaderos retratos
las letras; porque ellas son
tan sabias para engañar,
que atropellan la razon,
y obligan à idolatrar
las ciencias de Salomòn.
Las armas, por ser estrañas
en el mundo las hazañas,
con que atropellan rendidas
Troyas en Assia encendidas,
y mal ganadas Españas.
El peso, y vara es la vida
de su codicia fingida;
porque la muger mas cara
suele al medir de una vara
dàr los gustos sin medida.
Letras havrè menester
para que no me contrasten
ardides de su saber;
mas què letras ay que basten
(Cielos) contra una muger?
Armas para que defienda
el honor, costosa prenda;
porque el hombre que se casa,
si tiene al ladron en casa,
justo es que guarde su hacienda.
Escudo porque ande armado
de la paciencia, en que fundo
el govierno de su Estado,
que no ay martyr en el mundo,
que sufra lo que un casado;
y por conservar el sesso,
he menester vara, y peso,
con que pese à mi pesar
las joyas que le he de dàr
à este estraño contrapeso.
Pues si tanto es menester
para un casado (Dios mio)
quien sufrirlo ha de poder?
no permitais, que mi tio
me dè bienes, y muger.
Notable sueño me ha dado:
no es bueno que me ha cansado
no mas que el imaginar
que me procuran casar?
mas de casado à cansado
yà una letra solamente:

libre el Cielo de mi cuello
el yugo, que no consientes;
mas quiero dormir sobre ello,
verè si me es conveniente,
que en fin, es perfecto estado
entre todos el casado;
mas si el casamiento fuera
de veras (Cielos) què hiciera,
pues que cansa imaginado?

Duermese sobre una silla, y oye una voz, que dice dentro.

Voz. Vela, Simon. *Sim.* Santo Cielo, *despierta*
ò alguna imaginacion
me inquieta con tal desvelo,
ò dixo: Vela, Simon,
una voz; no, imaginelo,
que lo que el alma recela,
tal vez en sueños desvela:
dexadme, cuidados tristes
(yà que de tropèl venistes)
este rato.

Bulve à dormirse, y dice la voz.

Voz. Simon, vela.

Sim. Otra vez? sin duda el Cielo,
como en mis provechos anda,
para aliviar mi recelo,
aora velar me manda:
Voz mysteriosa, yà velo.
De aqui sè, que ha menester
velar, quien ha de escoger
esposa de honesto nombre,
que no es bien que duerma el hombre
quando ha de elegir muger.
El dormir fue desacierto:
despierto, escucho, y advierto
lo que mandas, voz sagrada;
ninguno me dice nada,
pues no me quieren despierto.
Si imaginacion no ha sido
la que me desvela assi,
voz, que à inquietarme has venido,
dì lo que quieres de mì,
que velando, estoy dormido.

Duermese, y buelve la voz à hablarle, y despierta.

Voz. Simon, vela. *Sim.* Ay tal constancia!

Voz. Y si esposa de importancia
quieres hallar santa, y bella,
sal de Francia, y fuera de ella
busca la Peña de Francia,
y vela, Simon. *Sim.* Si harè. *levantase*
Quien tan buenos sueños sueña,
bien es que durmiendo estè.
Muger me han de dàr de peña!
què dura esposa tendrè!
mas buena debe de ser,
pues guardarà assi el decoro,
que el honor ha menester,
que no la ablandarà el oro,
si es de peña la muger;
mas ay promessas risueñas
de esperanzas alhagueñas,
que impossibles han de ser,
pues si es peña la muger,
dadivas quebrantan peñas!
mas si me promete el Cielo
una esposa de importancia,
velando en este desvelo,
salgamos, Simon, de Francia.
A Dios, Parìs, patrio suelo:
à Dios, bienes con cautela,
que este estado me consuela,
libre de hacienda, y pesar:
Dios me ha mandado velar,
llamarème Simon Vela.
A Dios, mundana arrogancia,
laberynto en que me ofusco,
donde triunfa la ignorancia,
que fuera de Francia busco
desde oy la Peña de Francia.

Vase, y cubrese la mesa de platos, y sale Doña Cathalina Infanta con un papel abierto, y Celia.

Cath. Yà tengo escrito el papel
al Infante, y mi delito
tambien mi verguenza ha escrito,
pues và declarado en èl;
pero el ciego amor impele
al alma, que teme, y arde:
el aconsejarme es tarde,
dame la hostia, y cerrarèle,
quedarà mi desacierto
con mi atrevido cuidado
dentro del papel cerrado,
y dentro del alma abierto:
Celia, acaba, la hostia venga.

Cel. El lacre fuera mejor.

Cath. No tiene lacre mi amor,

aunque

aunque mi fama le tenga;
vè por la hostia, mientras yo,
leyendo esta breve suma,
miro si escriviò la pluma
lo que el alma la dictò. *Vase*

Lee. Esta noche, ò nunca, Infante.
Breve, y compendioso està;
pero es Filosofo yà
en el hablar un amante.
Que vaya assi determino,
porque verguenza, y temor
quando comienza el amor,
le notan de Vizcaino.
Estraña resolucion
teneis (intentos livianos.)
Sirvenme (aunque son hermanos)
los Infantes de Aragon;
mas quiere amor, que en mi medro
oy el alma sacrifique
al mayor, que es Don Enrique,
y olvide al menor Don Pedro.
Vituperaràme el mundo,
pues una Infanta se allana
oy à un hombre, siendo hermana
del Rey Don Juan el Segundo.

Sale Celia con una Escrivanìa.

Cel. Aqui està la Escrivanìa.
Cath. El papel cierre mi mengua,
donde callando la lengua,
hable sola la ossadìa. *Cierrale.*
Cel. Toma el sello. *Cath.* Conocello
podria alguno por èl;
y si es tercero el papel,
bien puede serlo, sin sello:
dexale, que con razon
si impressas en èl estàn,
las Armas se correràn
de Castilla, y Aragon:
sin ellas amor rapàz
quiere que el papel escriva;
porque al Infante reciba
(puesto que es guerra) de paz:
dame por èl un punzòn.

Dasele, y pica la cerradura.

Cel. Pues por què le picas tanto?
Cath. Ay Celia! porque otro tanto
me ha picado el corazon
Don Enrique: no me impidas,
que à quien tiene de parlar
mis faltas, desee matar,
y dè infinitas heridas.
Llamame à Padilla el Page,
que à Don Enrique le lleve;
mas quien à tanto se atreve,
digna es de qualquiera ultrage:
dexale, porque no sea
testigo de tanto error,
que traza darà el amor
con que el Infante le lea.

Sale un Page.

Pag. La Reyna (señora) llama
à vuestra Alteza. *Cath.* Querrà
salir fuera. *Pag.* No, que està
algo indispuesta en la cama,
y quierese entretener
(señora) un rato con vos.
Cath. Mala està? valgame Dios!
vamos, que la quiero vèr.
Ciego Dios, niño gigante, *apt.*
pues que sabeis enredar,
trazad como pueda dàr
este papel al Infante. *Vanse*

Salen Don Enrique, y Don Pedro.

Ped. Mi hermano eres mayor, y assi respeto,
(Enrique) tu persona. *Enr.* No hagas cuenta
de edad, ni de hermandad, quando indiscreto
usurparme mi amor el tuyo intenta:
tu servir à la Infanta? *Ped.* Estàs sujeto
à tu poca razon, y no me afrenta
tu lengua, aunque arrojada desatina.
Enr. Tu amar la Infanta Doña Cathalina?
Ped. Yo amarla, pues, no soy (como tu Infante)
hijo de Don Fernando, Rey Primero
de Aragòn? y si passas adelante,

como tu, no soy nieto del Tercero
Enrique de Castilla? Dì, arrogante,
si (como tu) à la Infanta sirvo, y quiero,
soy menos noble yo? soy menos hombre?
El Rey Don Juan de primo me dà nombre:
con mi hermana la Reyna està casado,
y dos hermanos tengo, que en la Silla
de Aragon, y Navarra, me han dexado
(como à tì) possessiones en Castilla.
Don Pedro, Infante de Aragon, me ha dado
por nombre España, què te maravilla?
si à la hermana del Rey por Dama elijo,
nieto de Reyes soy, de Reyes hijo.
Goza tu Estado, Enrique, en hora buena,
y no lo quieras todo; sobre el pecho
traes la Cruz, que los Barbaros refrena:
Maestre de Santiago el Rey te ha hecho,
Marquès de Medellin, y de Villena
te llama el mundo, que te viene estrecho,
tuyo es Truxillo: dexame esta Dama,
que sè que te aborrece, y que me ama.
Enr. Que sabes, que te ama, y me aborrece?
como puede esso ser, sobervio, loco,
si ha un mes, que mis servicios agradece,
estimando el amor con que la invoco?
Ped. Si el Estado, que assi te desvanece,
te obliga à que me estimes en tan poco,
aora lo veràs. *Enr.* Cobarde, espera.
Ped. Si no saliera el Rey. *Enr.* Si no saliera.
Salen el Rey, y la Infanta.
Cath. Poca es la calentura, en Dios espero,
que no vendrà à ser nada: vuestra Alteza
se buelva. *Rey.* Yo he de ser vuestro escudero.
Cath. Queda sin vos la Reyna, y no es fineza
dexarla sola. *Rey.* Obedeceros quiero,
aunque juzgo à rigor essa estrañeza:
Infante? *Los dos.* Gran señor? *Rey.* Don Pedro, digo.
Ped. A tu servicio estoy. *Rey.* Venìos conmigo. *Vanse*
Enr. No sienten tanto el verse atormentando
las almas tristes, que del fuego hambriento
son perpetua materia, y alimento,
(mi pecho entre sus penas retratando)
como el saber, que han de vivir penando,
del modo que mi altivo pensamiento,
y que ha de ser eterno aquel tormento,
sin que de su descanso llegue el quando.
Quando (señora pues) mi pecho tierno
podrà librarse de esta pena fiera,
que mi tormento juzga por eterno?

hasta quando quereis, que por vos muera?
mirad, que es una imagen del infierno,
quien, sin saber el quando, un quando espera.

Cath. La paciencia en la tardanza
convierte el azero en cera:
y algo espera, quien espera
el quando de su esperanza;
y pues le estais esperando
(primo) no desespereis,
que quando menos penseis
hallareis el como, y quando.
Enr. Con favor tan soberano
yà espera mi fe animosa,
con el titulo de esposa
vivir. *Cath.* Este es vuestro hermano,
à Dios.

Sale Don Pedro.

Ped. Pues como, señora,
viendo lo que amandoos medro,
os vais? *Cath.* O, Infante Don Pedro!
tengo de escrivir aora
à Aragon, y es fuerza acorte
esta merced, y me parta:
à Dios. *Ped.* Si por essa carta
me dexais, yo pago el porte.

Al entrarse, alzando los dos las dos partes del tapìz, la dice al oìdo Don Enrique lo que se sigue, y ella respondiendole dexa caer en el suelo un guante, y vase.

Enr. El quando estoy esperando,
que mi esperanza ha de vèr
cumplida, quando ha de ser?
Cath. Buscad, y hallareis el quando. *Vase*
Enr. Un guante se le cayò,
alzarèle, y gozarè
este favor.

Cogenle los dos.

Ped. Sueltale,
si no pretendes que yo
suelte el nudo de tu vida.
Enr. No me provoques, Infante,
suelta el guante.
Ped. Suelta el guante.
Enr. Que un parentesco me impida
castigar tal desacato?
mas mi justo enojo crece:
suelta el guante, y agradece,
Don Pedro, que no te mato.
Ped. Sueltale tu, no publique
mi agravio algun hecho cruel;
que te cortarè con èl
essa mano, Don Enrique.
Enr. Cielos, esto oyendo estoy?
Ped. Venga el guante entero, ò roto;
que por no hacer alboroto
dandote muerte, me voy.

Partese por medio, y llevase Don Pedro la mitad.

Enr. No haràs, aunque te dè el viento
alas, que mi amor te sigue
(barbaro) porque castigue
tu arrogante atrevimiento;
pero donde voy, dexando
la dicha que hallar colijo?
la Infanta, al partir, me dixo;
buscad, y hallareis el quando:
yà los ojos vàn buscando,
como justicia al ladron,
el quando, su possession
verà mi esperanza verde,
porque quien el quando pierde;
tambien pierde la ocasion.
Vos, medio guante, haveis sido
de mi naufragio el piloto,
tesoro, que en saco roto
mi esperanza ha enriquecido:
pues partido, sois partido
de mi esperado favor,
no saqueis mi dicha en flor;
mas ay, Cielos! que sospecho;
que como estais tan deshecho,
se ha de deshacer mi amor.
Medio guante he grangeado,
y no serà mal remedio,
si por ser medio, es el medio
de mi amoroso cuidado:
mi prodigo desgarrado
de manirroto lo estais,
mas no lo sois, pues premiais
mis amorosos enredos,
en vez de manos, à dedos,
que à dedos el bien me dais,
si bien en esta ocasion
mil veces dichoso he sido,
pues entre ellos me ha cabido

el

el dedo del corazon:
bolsa que rompiò el ladron,
sacando lo que tenia,
me pareceis (prenda mia)
ò segun dexado os han,
sois casa, que por San Juan
la dexa el huesped vacìa.
Una hermosa mano, y palma
fue el alma que sèr os diò,
mas como cuerpo os dexò
muerto, sin forma, y en calma;
pues que sois cuerpo sin alma:
quien no os sepulta es cruel,
en mi pecho entrad, que en èl
sepulcro os tengo labrado:
mas no estais muerto, que he hallado
una alma en vos de papel.

Saca del medio guante la mitad del papel que escriviò la Infanta.

No ay escrito en lo rompido
sino parte de un renglòn:
tuvo mayor confusion
jamàs humano sentido!
breve la respuesta ha sido:
què temeis, recelo amante?
con solo verle delante
sin leerle, estoy temblando:
mas sepamos de este quando
la respuesta. *Lee.* Nunca, Infante.

Enr. Nunca, Infante? de esta suerte
la respuesta està aqui entera
de mi quando: Hà, letra fiera,
nunca yo llegàra à verte!
sentencia de vuestra muerte
es esta (ocasion perdida)
no ay apelacion que impida
el nunca, que reusais,
que porque nunca muerais,
un nunca os dàn de por vida.
Nunca (ruego al Cielo santo)
fenezca este nunca eterno,
porque al nunca del infierno
mire el nunca de mi llanto:
nunca se acabe el encanto
que hechiza este nunca cruel,
pues porque nunca aya en èl
sino un nunca que llorar,
nunca tengo de olvidar
el nunca de este papel. *Vase*

Sale Don Pedro, y saca el otro medio guante, y medio papel.

Ped. Medio guante, en vos elijo
de Salomòn la sentencia
en la civil competencia
de las dos madres, y el hijo.
Pues si partir el Infante
mandò en aquella ocasion,
yo, imitando à Salomòn,
el papel partì, y el guante.
Mi herencia sois (cara prenda)
pues al fin de enojos vanos,
Enrique, y yo, como hermanos,
hemos partido la hacienda.
Zelos me abrasan el pecho,
por ver con tanto favor
premiar mi competidor,
pero yo gozo el provecho;
que si por tan vario modo
la mitad vine à heredar,
seguro podrè esperar,
(pues llevo la parte) el todo.
A lo demàs tengo accion,
pues merecì en mi poder
este papel, que ha de ser
mi carta de obligacion:
quiero verle (que aunque estè
en dos piezas dividido)
en la que aqui me ha cabido
algunas letras leerè;
y el temor que me alborota
con zelos que me rodean,
las entenderà, aunque sean
razones de carta rota:
nueve letras solamente
ay en èl; què es esto, Cielo!
cubierta el alma de yelo,
peligros que ignora siente.
Esta noche, y media Θ.
mal escrita, y destrozada
ay no mas, ò es C. ò no es nada:
rota por medio quedò,
sin duda que no escriviò
mas al que su amor contrasta
de esta noche, que esto basta,
y para mi muerte sobra,
que el amor puesto por obra
poca retorica gasta.
Esta noche ay solo escrito

en todo esse roto pliego;
mas serà el Cavallo Griego,
que trae oculto el delito.
Como las letras de Egypto
son las que zeloso escucho,
que hablan poco, y dicen mucho:
Letras, què querreis decir?
acabad yà de parir
este monstruo, con quien lucho.
Dirà, que esta noche espera
insultos, con que amor crece,
y que esta noche le ofrece
aumentar mi pena fiera;
pero aunque con tal quimera
hace à su amor plato franco,
si Enrique el papel en blanco
llevò, mi dicha se alegra,
porque en esta noche negra
tengo de dexarle en blanco.
Esta noche he de gozar,
con nombre, y trage fingido,
el bien, que amor me ha ofrecido;
saldràme encuentro este azàr.
Una escala he de llevar
à sus rexas, y el favor
dado à mi competidor,
tengo de hurtar disfrazado,
que todo lo que es hurtado
dicen que sabe mejor. *Vase*

Salen el Rey, Don Gonzalo de Estremera, Fernan Alonso, y un Page.

Rey. Don Gonzalo de Estremera,
Fernan Alonso, templad
la lengua mordàz, y fiera,
que no sè si es lealtad
el hablar de essa manera;
mirad, que no sea passion
la que os ciega la razon:
no digais tal de mi primo
Don Enrique, que le estimo
como à Infante de Aragon.
De mis Reynos desterrè
à Ruy-Lopez, el que fue
objeto de mi favor
un tiempo, y como à traidor
sus Estados confisquè;
y advertid, que no quisiera,
que por tomar de èl venganza;
en fe de tanta quimera,
del cielo de mi privanza
à tierra por vos cayera;
pues para que califique
su credito, y le publique
por inocente, y leal,
basta que me digais mal
aora de Don Enrique.

Gonz. Vuestra Magestad advierta,
que solamente à los dos
decir esto, nos despierta
la lealtad, la Ley de Dios,
y el ser cosa yà tan cierta.
En Tordesillas entrò
un año ha, y con mano armada
de vuestro Palacio echò
toda la gente granada,
y luego se apoderò
del Reyno, y vuestra persona,
llevandoos hasta Escalona,
aunque libre, como preso:
no serà indicio este excesso,
que aspira à vuestra Corona?
Si vuestra Alteza no huyera
de Escalona à Talavera,
y Don Alvaro de Luna,
con armas, y gente alguna,
al encuentro no os saliera,
estabades muy seguro
de alguna urgente desgracia?
Serviros siempre procuro:
en vuestro favor, y gracia
estoy; pero congeturo
de aqui, que yà no se mira
sino es con desprecio, ò ira
en Palacio la lealtad:
quiera Dios, que mi verdad
no se cumpla, y sea mentira.
Con la Infanta mi señora
celebrar bodas pretende,
como es vuestra successora,
porque heredaros entiende,
viendoos sin hijos aora;
y si sus hermanos son
de Navarra, y Aragon
Reyes (gran señor) quien duda;
que pidiendolos ayuda
nos pongan en confusion?
Con Ruy-Lopez se cartea,
que està en Valencia, y desea

bolver à la dignidad,
que impidiò su deslealtad.
Fern. Vuestra Magestad nos crea;
y pues la ambicion le abrasa,
ponga à sus intentos tassa,
que echandole de Castilla,
assegurarà su silla,
y echarà al ladron de casa.
Rey. Basta; yo de Enrique sè,
que es vassallo muy leal,
y he examinado su fe.
Gonz. Señor?
Rey. Nadie me hable mal
de èl, porque me enojarè.
Don Diego? *Pag.* Señor.
Rey. Yo quiero *aparte.*
salir contigo à rondar
de mi Palacio el terrero,
dando à cuidados lugar:
prevenme un casco de azero,
rodela, capa, y espada.
Pag. Quando ha de ser? *Rey.* A la una,
que es hora mas sossegada.
Pag. Voy. *Rey.* Don Alvaro de Luna
no ha de saber de esto nada. *Vanse.*
Gonz. Entre tanto que estuviere
este Enrique en la privanza
del Rey, que oirnos no quiere,
la que nuestra industria alcanza,
seguridad poca adquiere;
mas su muerte tengo urdida
si me quieres ayudar.
Fern. De ella depende mi vida;
pues sin èl hemos de estàr
libres, no ay temor que impida
mi ayuda, trazala, y muera.
Gonz. Cada noche à rondar sale
el terrero, donde espera
que la Infanta le regale
con su vista; y de manera
en su esfuerzo se confia,
que sin otra compañia,
de su secreto, y valor
se valen los de su amor:
probemos su valentìa.
Fern. Probemos; mas de què suerte?
Gonz. Abrazaràste con èl,
y darèle, que por fuerte
que sea, seguros de èl
verà en tus brazos su muerte.
Fern. Vamos, que la noche obscura
con su tiniebla assegura
nuestro intento.
Gonz. Robles, vamos,
que si al Infante matamos,
durarà nuestra ventura. *Vanse*

Sale de Peregrino Simon Vela, y Don Enrique.

Sim. Salì (señor) qual digo, de mi tierra,
entrando en Aragon por la Montaña
de Xaca, que al Francès el passo cierra:
los campos visitè, que el Hebro baña,
en busca de la Peña que te digo,
y juzgo que he de hallar en vuestra España.
En la Ciudad de Huesca hablò conmigo
un Cavallero pobre, y desterrado
por la persecucion de un falso amigo:
pidiòme con secreto, y con cuidado,
(pues à Castilla el passo encaminaba,
de cuyo Rey fue un tiempo gran privado)
si à Don Enrique Infante en ella hallaba,
le diesse (sin testigos) este pliego,
por la seguridad, que en mì llevaba:
prometilo, y partime (Infante) luego
hasta Valladolid, donde he cumplido
con mi palabra, y su amigable ruego.
Enr. Contento con su carta he recibido,
que es un gran Cavallero, y gran Soldado;

aunque traidores le ayan perseguido:
restaurarle en Castilla he procurado,
mas como el Rey es mozo, ha dado orejas
à dos malsines, que andan à su lado;
mas no tratando de esto, por què dexas
la hacienda, que me dices heredaste,
y Peregrino, de Parìs te alexas?

Sim. Quisieron dàr con mi esperanza al traste
nuevos cuidados de insufrible peso,
quisieronme casar, aquesto baste:
de una muger huyendo el grave peso
vengo, qual vès. *Enr.* O, què discreto fuiste!

Sim. La patria desprecìè, por no estàr preso.

Enr. Ojalà yo tambien huviera huìdo, *ap.*
y nunca el Nunca de un renglon leyèra,
porque nunca viviera aborrecido.
Què Peña buscas, pues, de essa manera?

Sim. Una, que se intitula la de Francia,
y donde mi descanso, y paz me espera:
el Cielo me promete alli ganancia,
y una muger de cèlebre renombre,
exemplo de virtud, y de constancia.

Enr. Jamàs he oìdo Peña de esse nombre,
ni juzgo yo que la aya en todo el mundo,
ni donde tal muger merezca un hombre.

Sim. Con todo esso, en registrar me fundo
à toda España. *Enr.* En esta Villa, donde
tiene su Corte el Rey Don Juan Segundo,
lo sabràs, porque aqui nada se esconde:
vente conmigo, que eres muy discreto,
pues huyes los peligros. *Sim.* Corresponde
tu valor à tu fama. Aqui en efecto
sabrè lo que deseo, y me desvela.

Enr. Informarme de todo te prometo.
Como es tu nombre? *Sim.* El mio es Simon Vela.

Enr. Y el mio, un hombre à una muger sujeto,
que con medio renglon me desconsuela. *Vanse*

Sale la Infanta Doña Cathalina à una ventana, de noche.

Cath. Desnudo Dios, rapàz invencionero,
què de ardides enseñas à un amante!
Tu me enseñaste à hacer, que fuesse un guante
de mi secreto amor, mudo tercero.
Aqui dudosa la respuesta espero,
que si escrivì, esta noche, ò nunca, Infante,
es, porque amor se goza en un instante,
que tiene la ocasion vuelo ligero.
En esta noche mi amorosa llama,
aunque con la verguenza, y amor lucho;
harà que la honra sufra, y amor venza:

Aquesta noche, ò nunca pierdo fama,
porque una vez el arriesgarla es mucho,
pero arriesgarla dos, poca verguenza.

Sale Don Pedro solo con una escala.

Ped. Hecho me haveis que trasnoche,
cumplid como prometeis,
papel, pues dicho me haveis,
que busque al sol esta noche.
Cielo, haced mi dicha llana:
saber si me esperan quiero.
Cath. Passos oygo en el terrero.
Ped. Hablar siento en la ventana:
O, mas que dichoso amante!
Hà de arriba. *Cath.* Pensamiento,
albricias de este contento
me pedid. Es el Infante?
Ped. Es quien resucita aora,
puesto que estuve difunto.
Cath. Si es el Infante pregunto.
Ped. El Infante, que os adora.
Cath. Venis solo? *Ped.* Acompañado
mas que yo quisiera estoy.
Cath. Mal lo hicistes, yo me voy,
indiscreto haveis andado:
à tantos de mi flaqueza
dais parte? *Ped.* Señora mia,
esperad, que es compañia
que adora vuestra belleza:
Acompañanme recelos,
sospechas, deseos, temores,
memorias, gozos, favores,
pensamientos, y desvelos;
de todos estos soy centro,
mas no me contentaràn
estas dichas, porque estàn
(mi Infanta) puertas adentro;
mas de què sirve (mi bien)
que el tiempo gasten preguntas?
pues las almas estàn juntas,
juntos los cuerpos estèn.
Cath. Aunque verguenza, y temor
el alma oprimen confusa,
lo que la fama reusa
hace facil el amor.
Subid, que es bien, pues èl reyna,
que à vuestra fè corresponda.

Empieza à subir, y salen el Rey, y Don Diego Page.

Rey. Quiero ver què gente ronda
à las Damas de la Reyna;
que entre las cansadas leyes
del govierno, y los cuidados,
una es vivir encerrados
en sus Palacios los Reyes.
Què buena noche! *Pag.* Excelente,
aunque obscura.
Rey. No ay rondantes.
Pag. Valladolid tiene amantes
no de rexas solamente,
que son amigos de ver,
y tras el ver, desear,
tras el desear, hablar,
y tras hablar, posseer;
y como las de Palacio
dan tan escaso el favor,
no ay en la Corte (señor)
galàn que estè tan despacio.
Rey. Favores por alambique,
para muchos son regalo.

Salen D. Gonzalo, y Fernan de Robles.

Fern. Este ha de ser (Don Gonzalo)
el Infante Don Enrique;
mientras que con èl me abrazo,
à darle la muerte llega.
Gonz. Nuestra privanza sossiega
en quitando este embarazo.
Fern. Dale. *Gonz.* Muera.

Abrazase con el Page, y dale Don Gonzalo, y entrase herido.

Pag. Confession!
Rey. Hà, gentes sin Dios, ni ley!
Gonz. Muera essotro. *Rey.* A vuestro Rey?
Hà de mi Guardia! traicion. *Vase*
Gonz. El golpe havemos errado.
Fern. Por aqui en Palacio entremos;
y en busca del Rey saldremos
cada qual alborotado,
como que viene ignorante
de este insulto. *Gonz.* Dices bien.
Fern. Limpia, pues, la daga, y ven.
Gonz. Que no fuera este el Infante! *Vanse*
Ped. Perdonad, señora mia,
que el Rey ha pedido ayuda,
y es bien que à darsela acuda;
mas si es el Rey? si seria,

que en la voz le conocì.
Cath. Vuestra vida el Cielo guarde.
Ped. He de bolver oy? *Cat.* Yà es tarde:
à Dios. *Ped.* Y mañana? *Cath.* Si;
mas no, que he de ser constante:
y pues passar has dexado
esta ocasion, yà ha llegado
de esta noche el nunca, Infante.

Vase, y dexa colgando la escala. Salen el Infante Don Enrique, y Simon Vela.

Enr. Tengote tanta aficion
desde que sè, que dexaste
riesgos, que huyendo escusaste
de una muger, que en razon
de venir, Simon, conmigo,
puesto que lo has escusado,
yà que mi amor te he contado,
vengo seguro contigo,
què he de hacer? *Sim.* Bolver en tì,
y advertir, que una muger,
en materias de querer,
en el no, disfraza el sì;
y el roto papel señala,
que huvo engaño manifiesto
en tu sospecha. *Enr.* Què ès esto?
Ay, Cielo! *Sim.* Esta es una escala.
Enr. Escala? miralo bien.
Sim. Escala es. *Enr.* Jesvs mil vezes!
Jesvs! *Sim.* Si vida apeteces,
huye riesgos, y haràs bien:
de este modo amor regala.
Enr. Hà cruel! es bien que assi
el nunca me dès à mi,
y à mi enemigo la escala?
Otro hombre admite tu sala?
fuera, vida, sesso, fuera,
porque primero que muera
pueda hablar con claridad:
publiquemos la verdad,
pues estoy en la escalera.
Pecheros del ciego amor,
si quietud quereis tener,
no ameis mas, pues la muger
consiente escalar su honor:
huid de la que es mejor,
porque solo tiene assiento
su firmeza sobre el viento:
exemplo bastante os doy,
pues por el passo en que estoy,
que ni me engaño, ni os miento:

Tiene en la mano el remate de la escala.

Que en tan quebradizos vasos
la honra guardada estè,
porque al primer puntapiè
se cayga! Hà, bienes escasos!
Escala vil, estos passos,
passos de mi muerte son;
y pues los pies de un ladron,
Cielos, tales passos dàn,
en estos passos estàn
los passos de mi passion.

Salen el Rey, D. Gonzalo, Fernan Alonso, gente, y hachas.

Gonz. Ninguno pudo ser sino el Infante
el agressor. Invicto Rey, advierte
lo que te dixe ayer, y que es amante
de la Infanta, y desea succederte:
informacion darè de esto bastante.
Fern. Si no fuere verdad, danos la muerte.
Gonz. Ayer, con cartas de Ruy-Lopez, vino
un Francès, disfrazado en Peregrino.
Quien à tu Page echò (señor) los brazos,
creyendo ser el Rey, y passò el pecho,
quien duda, que quitar los embarazos
quiso de su ambicion, y vil provecho?
Fern. Quien se atreve à su Rey hacer pedazos,
sino quien ser Rey quiere? *Rey.* Yà sospecho,
que la verdad me dices: en un cadahalso
pagaràs tu traicion, Enrique falso.
Què gente es essa? *Enr.* Soy quien no quisiera

tener

tener sèr, por no ser tan desdichado.
Gonz. D. Enrique es. *Rey.* Prendedle. *Enr.* Por què? espera;
Rey. Hà, lobo, en piel de tigre disfrazado!
el preguntar por què de essa manera,
yà sè que es por venir disimulado
à encubrir tu traicion, yà lo sè todo.
Enr. Què sabes? Como me hablas de esse modo?
Rey. Prendedle. *Enr.* Si la Infanta ha sido mala,
què culpa tengo yo, que no te ofendo?
informate quien es el que à su sala
subiò por essa escala, que estais viendo.
Rey. Escala, Cielos! hà traidor! escala
en mi Palacio? Aleve, yà te entiendo:
no eches la culpa à nadie, que tu has sido
quien mi Palacio escala, y me ha ofendido:
las armas le quitad.
Sale D. Ped. Por vèr si puedo
la escala descolgar, que dexè en vano,
buelvo al terrero. *Enr.* Bueno (Cielos) quedo.
Gonz. Este es Don Pedro, del Maestre hermano.
Rey. Pues prendedle tambien. *Enr.* De tanto enredo
la causa son traidores. *Rey.* Hà tirano!
Fern. Don Pedro, dad las armas. *Ped.* Quien me prende?
Fern. El Rey. *Ped.* El Rey? en què de mì se ofende?
Rey. En que os haceis tambien (Don Pedro) complice
en los insultos del hermano vuestro.
Ped. Poderoso señor, què insultos? *Rey.* Basta:
miradles los papeles que traen, que ellos
declararàn lo que Ruy-Lopez Davalos
les escrive en ofensa de mi vida.
Ped. De tu vida, señor? primero el Cielo.
Enr. Hà traidor! poco à poco vàs echando
de Castilla à los buenos: que eres malo,
y temes no castiguen tus traiciones.

Mira D. Gonzalo las faltriqueras à Don Enrique, y Fernan Alonso à Don Pedro, y sacanlos los medios papeles.

Fern. Don Pedro tiene aqui medio villete.
Gonz. Y otro medio el Maestre Don Enrique.
Rey. Cifras deben de ser, con que se entienden:
dadlos acà; la letra es una misma,
y en un solo renglon dicen sus partes:
Lee. Aquesta noche, ò nunca, Infante. *Gonz.* Veslo?
La muerte, por alzarse con Castilla,
te concertaron dàr en esta noche,
y por essa ocasion te acometieron,
matandote à tu Page. *Rey.* Hà, Cielos santos,
que no sufris traiciones! Esta noche

me librò mi inocencia de la muerte:
De Ruy-Lopez seràn estos consejos,
por bolver à Castilla. *Enr.* Ay tal desdicha?
Sim. Ay lastima mayor? *Rey.* Llevadlos presos.
Ped. Advierte, gran señor. *Rey.* Y à esse criado,
que traen consigo, le pondreis al punto
à question de tormento, porque diga
la verdad de este insulto.
Sim. A mì? *Rey.* Llevadle.
Sim. El Cielo ampare mi inocente vida.
Rey. Estè tambien mi loca hermana presa,
con gentes en su quarto, que la guarden.
Enr. Ea, venid de golpe, males fieros;
mas què no harà un traidor, de un Rey privado?
Ped. Què buen sucesso tuvo mi amor loco!
Rey. Hà traidores Infantes!
Fern. Bien se ha hecho.
Gonz. Desde oy veràs crecer nuestro provecho.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gonzalo, y Don Pedro como preso.

Gonz. El buen fin de este sucesso
os serà muy importante,
si haceis lo que os digo, Infante.
Dos meses ha que estais preso,
sin dexar que os comunique
vuestro hermano su passion,
porque en diversa prision
tiene el Rey à Don Enrique.
La Infanta ama à vuestro hermano
con voluntad excessiva,
y mientras Enrique viva
la pretendereis en vano.
Romped parentesco, y ley,
que à esto obliga el ser amante:
atropellad al Infante,
decidle, Don Pedro, al Rey,
que darle la muerte quiso
quando al Page le matò,
y que de este caso os diò
en aquel villete aviso;
y afeandole la maldad
de tan barbaro remedio,
os rompiò el papel por medio,
y se llevò la mitad:
que èl aquella escala puso
para alcanzar à la Infanta,
quando con locura tanta
à matarle se dispuso:
Que con Ruy-Lopez concierta
por cartas esta traicion;
y en fin, que su pretension
huviera salido cierta,
si el Cielo no le librara
aquella noche de muerte,
y que el hablar de esta suerte,
es, por ser verdad tan clara:
sabrà el Rey, que le servìs,
y yo entonces os prometo
de trazar, que tenga efecto
la esperanza en que vivìs.
De Don Alvaro de Luna
gozo toda la privanza,
yà vos sabeis lo que alcanza
con ellos dos mi fortuna.
Libradme vos de esta pena,
que en fe de ventura tanta,
yo harè que os den à la Infanta,
y el Estado de Villena.
Determinaos brevemente;
y advertid, que si perdeis
un hermano, cobrareis
honra, Estado, y juntamente
un amigo, que os combida
en la ocasion, que os advierte,
si no lo haceis, con la muerte;
y si lo haceis, con la vida. *Vase.*

Ped. Consejo riguroso! vil acuerdo!
Traidor, vencerme intentas, pero en vano:
mucho gano, si esposa, y vida gano:
mucho pierdo, si ley, y hermano pierdo;
dexar esta ocasion no es de hombre cuerdo:
locura es ser traidor contra mi hermano:
O, estraña confusion! ò, amor tyrano!
duermo al honor, y à la passion recuerdo.
Mucho puede un traidor, que manda, y priva:
mucho el amor, con que combato, y lucho:
mucho la sangre, en que mi fama estriva:
mucho todo; mas ay de mì, que escucho
decir, que vence amor! Pues amor viva,
que todo es poco, quando amor es mucho. *Vase*

Sale la Infanta Doña Cathalina, y Padilla.

Cath. El Rey es mozo, y dà oìdos
à los dañosos consejos
de dos traidores fingidos,
en años, y engaños viejos,
y por esso son creìdos;
y quiera Dios, que no dèn
con el Reyno algun baibèn:
que quien los nobles destierra,
hacer quiere à la paz guerra.
Pad. Dices (gran señora) bien.
Cath. Què dirà el Rey de Aragon,
y el de Navarra (Padilla)
viendo à su hermano en prision,
y que assi el Rey de Castilla
le atribuya tal traicion?
Entiende, que los Soldados
de sus Castillos dorados
(quando à tantos hace injuria)
le han de librar de la furia
de dos Reyes agraviados?
Entiende, que no se ofende
el Cielo de los rigores,
con que sin culpa me prende?
mas quien trata con traidores,
traiciones solas entiende:
estoy (Padilla) sin sesso.
Pad. La Reyna Doña Maria
què dice? què siente de esso?
Cath. Viendo con la tiranìa
que al Infante tienen preso,
sientelo como muger;
mas no pudiendo vencer
del Rey injustos enojos,
todo lo libra en los ojos.
Pad. Que de un traidor el poder
llegue à tanto! *Cath.* Què se suena
de Don Pedro? *Pad.* Que saldrà
libre, y Marquès de Villena.
Cath. Marquès de Villena yà?
alguna traicion se ordena.
Pad. Hace por èl Don Gonzalo.
Cath. De essa suerte yà le igualo
con èl; porque si un traidor
de Don Pedro es valedor,
no es por bueno, mas por malo:
mas si la traza que he dado
la sazona el Cielo cierta,
poco valdrà su cuidado,
que para que abra la puerta
de la prision, tengo hallado
un medio; pero el secreto
yà sabes, que. *Pad.* Yo prometo
guardarle como hasta aqui.
Cath. Si haràs, porque tengo en tì
un confidente discreto:
llama à Benavides, pues,
que es de quien se fia el Infante,
y sabràs esto despues,
mas yà le tengo delante.

Sale Benavides.

Ben. Beso (señora) tus pies.
Cath Pues como te ha sucedido?
Ben. Del modo que lo has pedido
al Cielo. *Cath.* De què manera?
Ben. Llevè un pedazo de cera,
y quando hallè entretenido
al tal Alcayde (jugando
con otros) como que alli
su juego estaba mirando,

quatro llaves imprimì,
que en la cinta hallè colgando,
y el oro las contrahizo
à pedir de boca. *Cath*. Bien.
Ben. El interès es hechizo
de todo barbado. *Cath*. Ven,
que tu ingenio solemnizo:
trazas me ofrece el amor,
con que de mi Enrique impida
el peligro, y el temor,
que no ha de ofender su vida
un Rey mozo, y un traidor. *Vanse*

Salen Don Pedro libre, el Rey, Don Gonzalo, y Fernan Alonso de Robles.

Rey. En vos (Don Pedro) desde oy,
muestras, y señales hallo
de un leal, y fiel vassallo.
Ped. A tus pies humilde estoy.
Rey. Gozad en parte de pago
el Estado de Villena,
que dè à Don Enrique pena,
que el Maestrazgo de Santiago
os diera tambien, à estàr
en mi mano; mas despues
que en el Convento de Uclès
los Trezes haga juntar,
y algunos Comendadores,
les dirè, que serà bien,
que esse ilustre cargo os den;
pues los mereceis mayores.
Don Alvaro el Condestable,
primo, se os ha de oponer,
y sereis cuerdo en temer
competidor tan notable;
pero si de mano os gana
el Maestrazgo, yo os prometo
de hacer como llegue à efecto
el casaros con mi hermana.
Ped. Mil vezes essos pies beso,
Traidor he sido, mal hagó; *ap.*
mas si me han dàr tal pago
como el que aora interesso,
y à la hermosa Infanta gano,
perdone el mundo mi error,
que por comprar tal favor,
poco es vender à un hermano.
Rey. Bien me haveis aconsejado;
y aunque la paga sea poca,
Don Gonzalo goce à Coca
(que es un Lugar del Estado
de Don Enrique) *Gonz*. Essas plantas
sellen mis labios mil vezes,
pues como yedra engrandeces
la humildad que en mì levantas.
Rey. A Fernan de Robles doy
tambien la Villa de Arnedo.
Fern. Beso tus pies. *Rey*. Aun no quedo
contento. *Fern*. Tu hechura soy.
Rey. El Rey Don Alonso el Quinto
de Portugal viene à verme,
que quiere satisfacerme
sobre si es, ò no distinto
su Oriental descubrimiento
del mio, en el Nuevo Mundo:
en Salamanca me fundo
hacerle el recibimiento:
lleven preso allà al Infante,
porque en presencia del Rey,
con el rigor de la ley,
le dè el castigo bastante;
y pidan satisfacion
sus hermanos, que las Barras,
y las Cadenas Navarras
temblaràn de mi Leon. *Vase*
Gonz. Por mi consejo (Don Pedro)
estais libre, y sois Marquès,
y la Infanta, antes de un mes,
serà vuestra. *Ped*. Por vos medro.
Fern. El Rey Don Juan el Segundo
su Real palabra empeñò.
Ped. Venderè por ella yo,
no à un hermano, à todo el mundo. *Vanse*

Sale Don Enrique preso, y una Guarda.

Enr. Amor de la Infanta ha hecho
traidor à mi hermano? *Guard*. Si,
que el Rey se la dà. *Enr*. Perdì
el bien que alentò mi pecho.
Que en fin mi hermano es Privado
del Rey? Que su amigo es?
Guard. Y de Villena Marquès,
porque todo vuestro Estado
ha dividido con èl,
con Estremera, y con Robles.
Enr. Podrà el Rey hacerlos nobles;
pero à nadie de ellos fiel.
Ay mas de nuevo?
Guard. Mas. *Enr*. Pues?
dilo, no tengas temor:

Guard. El Comendador Mayor
ha convocado en Uclès
Capitulo, como es ley;
que como os dà por desleal
contra la Corona Real,
y os priva de todo el Rey,
quiere que elijan Maestre,
y Don Alvaro de Luna
lo serà, sin duda alguna.
Enr. Con èl su privanza muestre,
enrisque mas su subida,
serà mas terrible el salto,
que à no estàr Faeton tan alto,
no diera tan gran caìda.
Guard. Mandame, que os notifique,
que la Cruz Roxa os quiteis,
y al Convento la embieis
de Uclès (señor Don Enrique)
para que libres estèn
del omenage que os dieron
el dia que os eligieron.
Enr. La Cruz me quita? hace bien:
Cruz del Patron Español,
del Alarbe noble estrago,
Cruz del Apostol Santiago,
y de mis tinieblas Sol,
pesar de dexaros siento;
mas pues que de vos me quitan,
conmigo, sin duda, imitan
de Christo el Descendimiento.
A imitarle me apercibo,
aunque à Christo (si lo advierto)
quitaronle de vos muerto,
y à mì, en fin, le quitan vivo;
pero señales son estas,
que estoy cerca de acabarme,
pues para crucificarme
me quitan la Cruz de acuestas:
Dasela à los que en passiones,
y embidias triunfaron yà,
que muy bien parecerà
la Cruz entre dos Ladrones;
Besala, y ponela sobre una salvilla, y vasela Guarda.
y dexame aora un poco
à solas. *Guard.* Infante, à Dios.
Enr. Hagamos cuenta con vos,
antes que me buelva loco,
alma; que aunque me veis cuerdo
en sufrir, y en padecer,
yà no tengo que perder,
si acaso el sesso no pierdo:
ni mi peligro me espanta,
ni que traidor me aya sido
Don Pedro, à su amor rendido;
mas que mi mudable Infanta
se me mostrasse cruel,
y premiasse el rendimiento
de mi enemigo, esto siento;
pero no, que aquel papel,
que vino dentro del guante,
aunque corto, lisongero,
decia (leìdo entero)
esta noche, ò nunca, Infante.
El Rey assi le leyò,
aunque el misterio no supo,
el nunca, Infante, me cupo,
pues por què la culpo yo?
Mas què digo, si una escala
pendiente à sus rexas vì?
si la admitiò contra mì,
su insulto en ella señala;
mas si Don Pedro la puso,
por què en el papel leyò
esta noche? Sì, mas no;
dexadme, temor confuso,
que prisiones tan estrechas
no me dàn tantos cuidados
como los grillos pesados
de zelos, y de sospechas.

Sale el Alcayde, Benavides, y Padilla.

Ben. Ea, que yà pecais de muy curioso:
No basta, que no ay vez que entre en la Carcel,
que no me miren todos los vestidos,
sino que hasta la cena, que al Infante
traygo, me regîstreis? *Alc.* Este es mi oficio,
y cumplo el orden, que me tienen dado.
Ben. Si, pero mas templado. *Enr.* Ola, què es esso?
Ben. El Alcayde es (señor) que hasta los platos

me

me examina, por ver si traygo entre ellos
instrumentos, papeles, ò quimeras,
(que sueña) con que rompas las prisiones,
hasta quitar la tapa de un conejo,
que te traigo empanado. *Alc.* Benavides,
este es orden del Rey. *Enr.* Y es justa cosa
hacer (Alcayde) lo que el Rey os manda:
miradlo todo, y registrad mi pecho,
que yo sè, que no halleis en el afecto
menos que de leal, y fiel vassallo:
Ojalà, que tambien fueran visibles
los pensamientos, que à mi Rey adulan,
saliera yo leal, y ellos traidores.
Alc. Para mì (Gran Maestre) esso es sin duda;
pero es fuerza cumplir con lo que ordena
el Rey. *Enr.* Andad, hacedlo, y no os dè pena. *Vase*

Benav. Yà es hora (señor) que cenes.
Enr. No del manjar hagas cuenta;
que el alma que se sustenta
con pesares, y desdenes,
al cuerpo ha dado alimento
de recelos, y pesar:
yà no admitirè manjar,
que no le guise el tormento.

Sacanle la mesa puesta.

Padilla, aqui estàs? perdona,
que quien todo es frenesì,
aun no se conoce à sì,
què harà con otra persona?
Sirves, en fin, à la Infanta?
y debiera hacer estima
de tì. *Pad.* Y ella se lastima
de tus riesgos. *Enr.* Canta, canta.
Pad. Què quieres? *Enr.* Algo que sea
congojoso. *Pad.* Para què?
Enr. Estoylo yo, y gustarè
de tonos de mi librea.

Canta; y cena el Infante.

Fernan Gonzalez, Conde perseguido,
assombro del Alarbe, estaba preso
en Leon por la embidia, cuyo peso
al mas firme valor tiene oprimido;
pero su esposa, que contra el olvido,
en bronce su renombre dexò impresso,
la libertad le diò (notable excesso!)
trocando con el Conde su vestido.
Duràra eternamente lealtad tanta
en quantas partes se despeña Febo,
porque en su luz su amor se comunique;
à no tener Castilla oy otra Infanta;
que con traza ingeniosa, y amor nuevo
la libertad franquea à Don Enrique.

Enr. Libre yo? como lo sabes?
Pad. El como, y el quando dexo
remitido à esse conejo.
Enr. Jesus! què es esto? *Ben.* Dos llaves,
y una carta. *Enr.* Què invencion
me traes aqui, Benavides?
Ben. Si al ingenio el amor mides,
llaves son de la prision,
que para poder librarte
te embia la Infanta. *Enr.* Cielo,
que estoy soñando recelo.
Pad. La vida ha venido à darte,
quien te diò en su amor lugar.
Enr. Yà es dichosa mi prision,
pues por ella la aficion
conozco, que he de adorar.
Padilla, que las embia
la Infanta? *Pad.* Ella fue la autora
de este ardid. *Enr.* Y serà aurora,
que à mis penas trayga el dia.
Lee. Aunque mi vida en tu ausencia
serà muerte, por no verte
sin vida, elijo la muerte,
que temo sin tu presencia:
huye, Enrique, la violencia
de un lisongero cobarde,
que haciendo engañoso alarde,
inventa traiciones nuevas:
contigo el alma me llevas,
muerta quedo. Dios te guarde.

Enr. Solo con mudo silencio
estime el alma este bien,
que con razones no es bien,
si impossibles reverencio.
Ben. La ocasion insta, dexemos
palabras, que hiperbolizas,
las dos llaves son hechizas:
su favor aprovechemos
quando se duerma la gente.
Enr. Simon Vela no podrà
salir conmigo. *Ben.* Serà
ponerte à riesgo evidente,
porque un triste calabozo
tu favor hace impossible:
es el Alcayde terrible,
y estrangero el pobre mozo.
Enr. Librele el Cielo, pues yo
no puedo. *Pad.* Mira por tì,
y haràs harto. *Enr.* Amigo, dì
à la Infanta, que saliò
como el Sol tras los nublados,
que venciò su claridad,
como à darme libertad,
à desmentir mis cuidados,
que en bronces de duracion
eterna ha dexado impresso
el favor que la confiesso.
Ben. Piensas partirte à Aragon?
Enr. No, amigo, que determino
desmentir las diligencias,
que han de intentar las violencias
traidoras: mejor camino
juzgo que es por despoblados
el guiar à Portugal.
Pad. Su Rey es (señor) tu tio.
Enr. Vivir à su sombra fio,
mientras el riesgo mortal
en que traidores me han puesto
durare. *Ben.* Si el de Aragon
sabe tu persecucion,
èl pondrà remedio presto.
Pad. Sal con recato, y cautela.

Cubran la mesa.

Enr. Hà, Cielos! si en dicha tanta
pudiera llevar la Infanta,
y librar à Simon Vela. *Vanse*

Salen el Infante D. Pedro, y D. Gonzalo, y Fernan de Robles como de noche.

Gonz. Muy en la memoria tiene
el Rey lo que os prometiò.
Ped. Es Rey, en fin. *Gonz.* Juzgo yo,
que si à la Infanta entretiene,
es por partirse mañana
à Salamanca, y querrà
(Marquès) que os caseis allà,
porque và con èl su hermana;
y puesto que no la ha dado
noticia de esto, barrunto,
que quiere que vaya junto
el saberlo, y darla estado.
Ped. Con essos dulces engaños
alivio melancolìas,
juzgando las horas dias,
midiendo las horas años.
Gonz. Siempre el esperar fue malo.
Ped. Don Gonzalo de Estremera,
quien espera, desespera.

Sale Don Enrique rebozado.

Enr. Nombrar oì à Don Gonzalo:
el amor que me encamina,
como à su esfera (al terrero)
me manda, que hable primero
à mi Doña Cathalina:
mas hanme estorvado el passo
traidores, que me han vendido.
Ped. Yà los dos haveis sabido,
que en sus amores me abraso:
si no es la Infanta mi esposa,
matarème, vive Dios.
Enr. Este es mi hermano, y los dos
traidores: dificil cosa
me parece acometellos.
Fern. Otro rondante ha venido.
Enr. Animo, yà me han sentido:
solo estoy: venganza, à ellos,
haga aqui mi esfuerzo alarde.
Ped. Reconozcamos quien es.
Enr. Traidores son todos tres,
y el traidor siempre es cobarde.
Ped. Quien es? *Enr.* Un hombre, que viene
con solamente una cara.
Fern. Seña es singular, y clara.
Enr. Ay alguno que dos tiene,
y en prueba de su interès,
conozco tres hombres yo,
en quien la traicion pintò
seis caras, aunque son tres.
Gonz. Algun loco debe ser.

Fern.

Fern. No hagais caſo de èl, dexadle.
Ped. Diga quien es, ò matadle.
Enr. Soy (ſi lo quereis ſaber)
un hombre, que à vueſtra tienda
(donde vive el interès)
viene à comprar de los tres
ſu lealtad, ſi ay quien la venda.
Ped. Què dices, hombre? *Enr.* Eſto es llano:
todos tres dais en vender,
y aun yo sè de un mercader,
que puſo en venta à ſu hermano,
mas diſculpale el amor.
Ped. Mientes. *Enr.* Bueno el mentìs es;
luego no ſois vos Marquès,
marcado yà por traidor?
Ped. Muera. *Los dos.* Muera.
Enr. Aduladores, llegad,
que aunque es deſigual
el numero, el que es leal
vale mas que mil traidores.
Fern. Muerto ſoy. *Cae dentro.*
Enr. Un traidor menos
tiene yà Eſpaña. *Gonz.* El huir
es fuerza, por no morir. *Vaſe*
Enr Eſperad, vaſſallos buenos.
Ped. La eſpada ſe me ha caìdo:
què es eſto, fortuna ayrada?
Cogela Don Enrique.
Enr. No es mucho perder la eſpada,
quien ſu lealtad ha perdido:
caſtigarète (villano)
con privarte de las armas,
que pues de traiciones te armas,
y vendes tu miſmo hermano,
la eſpada te es eſcuſada;
que quien ſe ocupa en vender
las honras, no ha meneſter
para tal oficio eſpada. *Vaſe*
Ped. De colera quedo loco:
tal afrenta he de eſcuchar!
mas pues fui traidor, callar,
que todo eſte oprobio es poco:
el que vive de eſta fuerte,
à morir mal ſe combida,
que ſiempre à una mala vida
ſe ſigue una mala muerte. *Vaſe*
Sale Simon Vela alborotado, ſiguiendo una voz, que dentro le habla en diverſas partes.
Sim. Voz eſtraña, y peregrina,
tu preſencia me conſuele,
ſino es que en mi muerte vele;
yà que he de velar. *Voz.* Camina
por la parte que me eſcuchas,
y ſaldràs de eſta priſion.
Sim. Para un miſerable ſon,
voz ſanta, eſtas dichas muchas;
ſolo oygo la conſonancia
de tu voz, y no te veo.
Voz. Para cumplir tu deſeo
buſca la Peña de Francia,
que el Cielo, con mano franca,
mil venturas te promete.
Sim. Pues donde la hallare? *Voz.* Vete
(Simon Vela) à Salamanca.
Sim. Pues de eſte rieſgo cruel
me libras (voz) y me guias,
llameme el mundo Tobias,
llamarète mi Raphaèl. *Vaſe*
Havrà unas peñas lo mas altas, y aſperas que ſer pudiere, y en lo enriſcado de ellas ſaldrà Cardencho Paſtor, dando voces.
Card. Hà chibato? verà el diabro
que de ello que ſe encarama,
ruchoo, manchado, à la rama,
eſſo sì, huir: por San Pabro,
que ſi deſato la honda,
que yo os haga que baxeis:
rucho aho; que, no quereis?
pues que llamaros no bonda,
aguardad, cabra roin,
Tira con la honda.
y ahorrarèmos de trabajo.
Vienen baxando por la otra parte de las peñas Tirso, Doringo, Payo, y Martin, Serranos.
Tirſ. Creſpo? Cardencho? à lo baxo:
Damon? Doringo? Martin?
à lo baxo. *Dor.* Sancho? Payo?
baxad yà, ſi heis de eſcoger
el que eſta vez ha de ſer
quien ha de cortar el Mayo.
Pay. Bueno và, gritar, y dalle:
tieſſos tenes los gargueros.
Tirſ. A lo baxo, Carboneros.
Todos. A lo baxo! al Valle! al Valle! *Baxan.*
Dor. Anda, Tirſo, que à Meliſa
el Mayo has oy de cortar.
Pay. Si haviale de llevar
Tirſo, bueno. *Creſ.* Andar apriſa.

Pay. Si à mì me tocasse el Mayo,
dichosa serà Teruela.
Mart. Buen cuidado vos desvela:
mas que no le llevais, Payo?
Pay. Mas que me toca, Martin?
Mart. Apostemos la pollina.
Pay. Qual, la rucia, ò la mohina?
Mart. La rucia, y vuesso mastin.
Pay. No chero apuestas con vos.
Card. Salve, y guarde, buena gente.
Tirs. Ea, cada qual se asiente.
Card. Tirso, acà? mantengaos Dios:

Sientanse en corro.

hase hecho mucho carbon?
Cres. De cargar seis carros vengo
de encina. *Pay.* De brezo tengo
un razonable montòn,
pero parece de encina
segun recocido està.
Dor. Esso à Salamanca irà.
Pay. Sì, pero no tan ahina,
que tengo dos bueyes malos.
Tirs. Y yo echados à perder
dos carros. *Mart.* No ay son, poner
ruedas, estacas, y palos,
que allà ganareis al dobre,
porque aquellos Escolares
compran costales à pares
de encina, y tambien de robre.
Pay. Sì, allà no faltan dineros;
pero bien se satisfacen
con las burlas, que mos hacen
à los pobres Carboneros.
Card. O, què brabo pescozòn
me diò uno en el Mercado
à cotro Jueves passado!
Dor. Como? *Card.* Vendiendo carbon,
llegò un Escolar roin,
y los ojos levantando,
como que estaba mirando
la Torre de San Martin,
à decir (gritando) empieza,
que se cae la Torre al suelo:
yo, que estaba sin recelo,
alzo à verla la cabeza
arriba, y à mala vez
que la alcè, me sacudiò
un passa acà, que me echò
al colodrillo la nuez.
Cres. Pues si yo à decir empiezo
mis burlas, no acabaràn.
Dor. Huego de San Cebrian
los abrase. *Cres.* En el pescuezo
me metieron dos abispas,
que aùn me duran los ronchones.
Tirs. Malos son los abispones.
Dor. Al herrero, que echa chispas.
Mart. Quien ha de cortar el Mayo
para prantarle en la Alberca,
nuesso Puebro, que se acerca
el primero dia? *Pay.* Quien? Payo.
Cres. Mas no, nada. *Pay.* Para vos.
Cres. Yo le tengo de llevar.
Pay. Crespo, hemos de comenzar?
Dor. Presto os quillotrais los dos:
echad suertes. *Tirs.* Buena traza.
Mart. Esso es ahorrar de rencilla.
Cres. Si el Mayo llevo à Belilla,
le he de prantar en la Praza,
y mosicalla de suerte,
que no se ose el Sacristen
competilla. *Pay.* Cantais bien?
Cres. Tengo el chorro craro, y huerte.
Dor. Cada qual meta un listòn
en mi carapuza luego.
Tirs. Si el Mayo saco, un borrego
le presento à San Anton.
Card. Este encarnado me diò
Belilla. *Cres.* A mì este pagizo
Gila. *Tirs.* Buen regalo os hizo:
del regazo se quitò
este azul Melisa hermosa.

Vàn echando cada qual su listòn en la caperuza.

Pay. Huerala si no afeàra
con tanta peca la cara,
pero peca de pecosa.
Tirs. Y aun de facil. *Pay.* Este verde
me diò Theresa. *Mart.* Y à mì
Liris este carmesì.
Cres. Yà por vuesso amor se pierde.
Dor. Todos estàn dentro yà,
quiero rebolverlos bien.
Tirs. Quien ha de sacarlos? *Dor.* Quien?
Cardencho los sacarà,
que es siempre. *Card.* No os dè fatiga.
Dor. El primero que saliere
le lleve. *Tirs.* A quien Dios le diere;

San

San Pedro se le bendiga.
Saca el azul Cardencho.
Dor. El azul saliò. *Tirs.* Melisa
se lleva el Mayo. *Pay.* A pesar.
Dor. De do le cuidas cortar?
Tirs. Mirandose està en la risa
de esse rio (que de Francia
se nombra) un alamo branco,
y un tronco me ofrece franco
para el Mayo, de importancia:
Crespo, trepando por èl,
me le podràs desgajar.
Card. Que le huviesse de llevar
Tirso! Boto al Sol, cruel,
que he de cortar otro yo,
y à las puertas de Belilla
le he de hincar. *Dor.* En una Villa
no ha de haver sino un Mayo.
Mart. No. *Card.* Dierale la capa parda
de los Disantos por èl.
Pay. La capa? *Card.* La de burièl.
Pay. Y què os pondreis? *Card.* Una albarda.
Mart. Ess alamo està muy alto,
heis de poderle trepar?
Cresp. Dexadme vos desnudar,
vereis quan ligero salto.
Dor. Pues aqui os dexais el sayo?
Cresp. Quiero sobir en camisa.
Tirs. Què alegre ha de estàr Melisa
viendo à sus puertas el Mayo!
Vanse, dexandose el sayo alli, y sale Don Enrique.
Enr. De Ciudad-Rodrigo huyendo
he venido oy hasta aqui,
porque en sus Plazas oì
el pregon, que estoy temiendo.
Pena tiene de la vida
quien no me entregare al Rey,
ò el que, quebrando esta ley,
me diere hospicio, y comida.
Mil ducados por mì dàn,
y mi vida puesta en precio
alborota al vulgo necio.
Terribles peñas estàn
por aqui: Riscos grosseros,
buscando los hombres andan
mi vida, si no os ablandan,
como à todos, los dineros,
amparadme, pues tocais
con vuestras cimas al Cielo,
si de vuestro altivo vuelo
su piedad participais;
aqui en vuestra compañia
podrà vivir mi lealtad,
que la llaneza, y verdad
en los desiertos se cria.
Mas valgame Dios! què es esto?
mi pensamiento fue error,
el vestido de un Pastor
delante el Cielo me ha puesto.
En quanto la vista alcanza
no ay humano por aqui:
fortuna, el hallarle assi,
buelve à alentar mi esperanza;
por este quiero trocalle,
mas mi parecer no es bueno,
que à quien se viste de ageno
le desnudan en la calle:
no sè el consejo que elija.
Por lo mas alto baxan el Conde de Urgèl en trage de Carbonero, y Elvira de Serrana, como andan en la Peña de Francia.
Cond. Baxa con tiento la peña,
que voy à hacer partir leña
para hacer el carbon, hija;
si bien dexar tu presencia
me obliga à que recelando
el alma, que palpitando,
la dà aliento tu assistencia,
mas es muerte: prenda mia,
en el camino te aguardo,
no buelvas con passo tardo,
que sin tì, la sangre fria
rematarà mi vejez,
que yà no es mas que un desmayo.
Elv. En haviendo visto el Mayo
no mas, padre, de una vez,
que pulen los Carboneros
de la Villa junto al rio,
(esse que es de cristal frio)
bolverè al momento à veros
de rosas, y flores llena,
porque os pienso coronar
la frente, aunque llegue à hurtar
la juncia al valle, y verbena:
traerè rosas, y retamas,
que ciñendo vuestras sienes,
os remozen. *Cond.* Mientras vienes,
en

en pago de lo que me amas
(mi Elvira) te prevendrè
un tarro de natas lleno,
pan blanco, y no de centeno,

Vàn baxando.

sino de trigo, y que estè
con miel, y leche amassado,
y dos abrazos despues,
con que nueva vida dès
al corazon desmayado:
no caygas, baxa con tiento.

Elv. No harè, padre. *Cond.* Por aqui,
que no es tan aspero. *Elv.* Si:
no suele volar el viento
mas ligero, que yo baxo
por estas peñas; yà estoy
abezada. *Cond.* Yo me voy
al encinar, que el trabajo
siempre dà poca ganancia
si su dueño no le mira:
buelve temprano, mi Elvira,
luz de la Peña de Francia.

Elv. Yo irè luego. *Cond.* Tiempo cruel, *ap.*
grandes tus mudanzas son,
pues anda haciendo carbon
Don Jayme, Conde de Urgèl.

Entrase por arriba.

Enr. Aora bien, por no ser muerto,
serà fuerza el disfrazarme:
Dios debiò de depararme
enmedio de este desierto
este rustico vestido.

Elv. Santa Olalla! y què es aquello?
hombre parece. *Enr.* Este cuello,
y el azero aqui escondido
estarà con el sombrero,
y la capa. *Elv.* Què querrà
her, que quitandose està
la ropa? *Enr.* Ay, tiempo ligero!

Elv. Què garrido sayo, y bragas!
parecese al San Martin,
que en somo del su rocìn
dà la capa al de las llagas.

Enr. Bien encubierto està aqui.

Elv. Escondida quiero ver,
què es lo que pretende her,
Un vestido tiene alli
de Serrano, y se le pone
en somo del tafetan.

Enr. Traidores hecho me han
pastor: el trage perdone
de mis primeras hazañas,
pues que tan mal me han pagado.

Elv. Ell alma me ha enquillotrado
el Garzòn. *Enr.* Fieras montañas,
yà soy vuestro habitador.

Elv. Ay Dios, y què mal me ha hecho
esto! Quien es? en el pecho
siento como un arador,
que no hace son picar
el corazon con abrojos,
despues que mirè sus ojos,
aojada debo de estàr:
habrarle quiero, mas no,
que debe de ser pecado;
nunca en el pecho me ha dado
el mal, que agora me diò.
Arabien, yo vò, què espero?
mas si en viendome se enoja,
y me dexa? Ay tal congoxa!
Habrarèle pracentero;
pero mijor es reñirle
porque el sayo se vistiò,
que entre las matas hallò:
que me muero por decirle
el no sè que, que me mata.

Enr. Podrà ser buelva à buscar
su vestido à este lugar
el dueño, pues que me trata
assi mi estrella traidora:
esperar quiero que venga,
harele, que por bien tenga
el ampararme.

Llegase Elvira à Don Enrique.

Elv. En mal hora,
don ladron, hurteis el sayo,
que no es vuesso. *Enr.* Una Serrana
he visto aurora, ò mañana.

Elv. Estàn los otros el Mayo
cortando, y dexa el vestido
el que subiò à desgajalle,
y venisos vos à hurtalle,
para que essotro garrido
no se os manche, que debaxo
traeis? yà lo vì, ladron.

Enr. Ladron? *Elv.* Sì, que el corazon *ap.*
me tien. Què ventura os trajo
aqui? Yo se lo dirè

all Alcalde de lla Alberca,
que os agarre, que aqui cerca
està. *Enr.* Alcalde, para què?
Vos teneis la cara tal,
y tales ojos teneis,
que libertades prendeis,
mas no para hacerlas mal:
este sayo hallè (sin dueño)
en este bosque escondido:
ando por aqui perdido,
y con temor no pequeño:
importáme no ser muerto
el que no sepan quien soy,
y por vos seguro estoy,
que no serè descubierto;
pero amparado de vos,
porque essos hermosos ojos
no son para dàr enojos,
sino es de amores. *Elv.* Ay Dios,
què bien que lo sermoniza!
no lo habra el Cura tan bien
quando junto al Sacristen
sermona, casa, ò bautiza,
como el polido Garzon.
No sè que tien en la boca,
que cada razon me toca
las telas del corazon.
Enr. Daisme licencia (Serrana)
que asi me quede vestido,
ò quitarèle? *Elv.* Haveis sido
bien criado, mucho gana
la mesura: buen provecho
vos haga, no os le quiteis,
que con èl me pareceis
un pino de oro. *Enr.* Buen pecho,
que la rustica se ablanda.
Elv. Si el dueño suyo viniere,
y acaso le conociere,
(que con los Serranos anda
cortando el Mayo) en mi casa
tiene el mi padre criados,
para el carbon, y ganados,
porque es su hacienda sin tassa:
no vos faltaràn vestidos,
uno de ellos le hurtarè,
que mijor que esse os estè.
Enr. Con favores tan crecidos
me obligas, dame essa mano;
Elv. Pues què quereis her con ella?
Enr. Què? besarla. *Elv.* Mas mordella.
Enr. Su donaire es soberano. *ap.*
En besartela procura
mi dicha este bien pagar.
Elv. No ay son llegar, y besar?
Es mi mano la del Cura?
Enr. Si, pues cura de mi bien.
Elv. Esla aì. *Enr.* Què blanda, y bella!
Es quaxada? es leche? es pella
de nieve? què es lo que ven
mis ojos? Entre estas peñas
cria el Cielo tales manos?
Palacio, que à Cortesanos
untadas manos enseñas,
ven, y veràs maravillas
en esta rustica Sierra,
que Ninfas de plata encierra.
Elv. Ell alma me hace cosquillas *ap.*
desde que su mano toco.
Enr. Con què donaire me mira! *ap.*
Como es vuestro nombre? *Elv.* Elvira.
Enr. Estoy oyendola loco:
y à mi amorosa arrogancia
sus presumpciones destierra.
Como se llama esta Sierra?
Elv. Esta? la Peña de Francia.
Enr. La que busca Simon Vela *ap.*
serà sin duda. *Elv.* Ay de mì!
Enr. En fin, tienes padres? *Elv.* Sì,
aunque sin madre, y aguela.
Enr. Y querrame por criado?
Elv. Luego no? cien Carboneros
tien, y treinta Ganaderos:
yo le harè, que de buen grado
vos reciba. *Enr.* Pues, Serrana,
desde oy en tu casa estoy.
Elv. Llena de contento voy:
Sabreis her carbon? *Enr.* Mañana
pienso ensayarme. *Elv.* En buen hora:
dexad el vuesso vestido
en essa cueva escondido,
no le tope alguno agora,
que yo bolverè por èl,
y en la mi arca de castaño
vos le guardarè.
Enr. Què estraño donaire!
Elv. Dareos por èl

(en llegando à casa) un sayo
con que conocer no os pueda
el dueño de esse, que queda
con los otros por el Mayo;
y quando allà no le aya,
yo sè coser, y os harè
uno, que al vivo os estè,
aunque descosa una saya.

Enr. Viòse aficion semejante! *ap.*
seguir este oficio quiero,
podrà ser que Carbonero
tenga mas dicha que Infante:
ay, mi Doña Cathalina!
à no ser tanto tu amor,
pudiera ser que el favor,
y hermosura peregrina
de esta Serrana (en tu ausencia)
de mì hiciera sacrificio,
porque obliga el beneficio,
y enamora la frequencia;
pero està el alma obligada
à lo mucho que te debo.

Elv. Chispas en ell alma llevo,
à fè que vò quillotrada.

JORNADA TERCERA.

Salen cantando los Pastores, y Tirso con el Mayo.

Cantan. Entra Mayo, y sale Abril,
quan garridico le vì venir.

Uno. Entra Mayo coronado
de rosas, y de claveles,
dando alfombras, y doseles,
en que duerma amor, al prado;
de trebol viene adornado,
de retama, y torongil.

Todo. Entra Mayo, y sale Abril,
quan garridico le vì venir.

Tirs. Oìdo os havrà Melisa:
plantadle aqui, que si està
despierta, ella acudirà,
si es que mi amor le dà prisa.

Pay. Quizaves saldrà con ella
Elvira la de nuesso amo.

Tirs. O en escuchando el reclamo
se erguirà, bonita es ella.

Mart. Diz que es muy inficionada
à la musiquina. *Tirs.* No sè
que tien desde ayer, que hue
anoche mencolizada
à cenar, y en el Garzòn
que recibioren ayer,
no hacia son poner
los ojos. *Mart.* Malicias son.

Tirs. Pregue à Dios no dè la Elvira
con el Mayo algun traspie,
que temo algun daño, à fè,
despues que tanto le mira.

Cresp. Y què triste que està el viejo
cuidando es enfermedad.

Tirs. Dexemos esso, y cantad.

Cresp. Canten, que yà yo lo dexo.

Cantan Si quieres, &c.

Mel. Sal, Elvira, à la ventana,
y veràs el Mayo verde,
con que el mal no se te acuerde;
què tienes? yà la mañana,
que cubiertos los carrillos
dell encarnado arrebòl,
la viene puniendo el Sol
con sus rayos los zarcillos:
buelva à tus labios la risa,
que hasta aquì mos alegraba.

Elv. No puedo aunque quiera.

Mel. Acaba.

Elv. Duelleme ell alma, Melisa.

Dor. Tirso, Tirso, à la ventana
Elvira, y Melisa estàn.

Tirs. Templad, pues, y escocharàn
las dos el canto de gana.

Cantan. Si quereis, &c.

Tirs. Què decìs de la mosica,
mi Melisa, haos contentado?

Mel. Lindamente lo heis cantado.

Tirs. Ansi mi amor se pobrica:
la mi Melisa agraciada,
pardiez que os me semejais
quando escochando me estais
à la ventana assomada,
à la mi yegua, que dexo
garrida quando la cincho,
que alegre escucha el relincho
del quartago del Concejo.

Mel. Y à mì la vuessa musquina

me semeja al dulce sòn,
que hace con el carbon
la carreta si rechina.
Elv. Ay, Dios! *Mel.* Agora sospira
tu dolor, Elvira hermosa?
Elv. Estò muy melanconiosa.
Tirs. Què tiene nuesa ama Elvira?
Elv. No sè. *Tirs.* Quiere que tañamos
para que se alegre? *Elv.* No,
que antes el canto me diò
tristeza. *Dor.* Pues bien cantamos.
Tirs. La musquina no resiste
el mal que causa la pena?
Elv. No, que el alegria agena
es tormento para el triste:
echalos de aqui, Melisa,
que tengo que te contar.
Tirs. Quereísme una cinta dàr?
Mel. Despues, que aora estò de prisa:
ponte enfrente de la Igreja,
que en pellizcandote yo,
es señal que te la do.
Tirs. Yà es tarde, que la madeja
del Sol las cabezas mira
de nuessos riscos: ireme?
Mel. Sì. *Tirs.* Y què has de her?
Mel. Tornarème
à la cama con Elvira,
que està mala. *Tirs.* Pese al mal.
Mel. A cantar no heis de bolver?
Tirs. Sì; mas por donde ha de ser?
Mel. Por do? por el trascorral.
Elv. Vèn, Melisa, que me muero.
Mel. Donde? *Elv.* Baxemos abaxo.
Mi desdicha acà mos traxo *ap.*
al polido forastero. *Vanse*
Dor. Hase cantado bien? *Tirs.* Sì:
vamos, darèos de almorzar.
Pay. Par Dios. *Tirs.* Hasta rebentar.
Dor. Y el Mayo? *Tirs.* Quedese aì. *Vanse*

Salen Elvira, y Melisa.

Mel. Digasme tu la Serrana,
adamada de facciones,
aunque del Sol ofendida,
porque nunca de èl te escondes:
assi de tus pensamientos
los dulces empleos goces,
y contra lisonjas tiernas
tèngas el pecho de bronce;
què nuevo mal te entristece
desde ayer, que las colores
del Abril de tu hermosura
muestran penas interiores?
Hizote mal con los ojos
alguno de los Garzones,
que por vengar los que matan,
intenta añublar tus soles?
Has tomado alguna yerva
entre el torongil que comes,
cuyo veneno te cria
tan desabridos humores?
Comes carbon, yeso, ò tierra
como las Damas de Corte,
que diz que à drede se opilan
por andar las estaciones?
Has visto alguna fantasma
de ell alma que Dios perdone,
que se aparece en la Igreja
à los que passan de noche?
Si es amor, la mi Serrana,
y acaso no le conoces,
bachillera de su huego
sus travesuras me hicioren:
Una aveja es pequeñita,
que tiene dos aguijones
de amor, y aborrecimiento;
huego en èl, que bien se esconde,
à quien le conoce olvida,
ruega à quien no le conoce,
no ay agravio que le venza,
no ay ausencia que le borre.
Antaño por este tiempo,
à la sombra de aquel robre,
me diò por alma un Serrano,
hoguera soy desde entonces:
ni sè lo que es libertad,
ni què es quietud, que el chicote
ciego, matalas callando,
no suelta, si una vez coge.
Elv. Ay, mi Melisa! essas señas
son las que al pie de aquel monte
conocì en la buena lanza
que dices, nunca èl se logre.
Vì (nunca yo le miràra)
de yuso un alamo à un hombre,

que se me entrò por la vista
à robarme el corazone.
Hice recibirle à padre,
sirve en casa, pero el joven,
si es de mi padre criado,
es dueño de mis passiones:
què he de her (Serrana mia)
que las entrañas me comen
unas cositas que siento
tamañas como aradores?
ay Dios!

Mel. Que en fin es Mireno
(Elvira) el tu lindo amore?
merecelo, que es garrido:
sossiega, y no te acongojes,
que para que le encadenes,
yo te darè dos liciones,
que en èl su amor te hagan ducha,
y su libertad quillotres.

Elv. Chitòn, que mi padre viene:
vos sois amor picarote?
bellacas burlas tenedes,
quien no os conoce, que os compre.

Sale el Conde de Carbonero.

Cond. Tan de mañana (mi Elvira)
no es vuestro mal muy pequeño,
pues tan poco os dura el sueño:
espejo donde se mira
mi vejèz, como os sentis?
permanece el mal passado
de anoche? haveis reposado?
pero los bellos rubìs
de vuestras mexillas (hija)
segun quebrados estàn,
cuenta (aunque mudos) me dàn
de vuestra pasion prolixa:
respondeme, de què son
tus males? *Elv.* No me los mientes.

Cond. Dime, donde el dolor sientes?

Elv. Padre, aqui so el corazon.

Mel. Alguna melancolìa
tiene: lo mijor serà
dàr orden (si triste està)
de alegrarla. *Cond.* Elvira mia,
quieres ir à Salamanca?

Elv. No, padre. *Mel.* Elvira, si, si.

Cond. Ea, por amor de mì,
compraràs con mano franca
quantas cosas imagines:
compraràs medias de grana,
gala, aunque gruessa, Serrana,
y colorados botines,
cuentas de plata labradas,
que à tu pena dèn alivio,
Cruzes de Santo Toribio,
y dos Patenas, que aossadas
no las trayga en nuestra Sierra
otra Zagala mejores:
contigo iràn mis Pastores
con las cosas de la tierra,
que al Mercado cada Jueves
llevan. *Elv.* Què Pastores son?

Cond. Con los carros de carbon,
porque quien te sirva lleves,
iràn Crespo, y Tirso. *Elv.* Bueno.

Cond. Y à Melisa llevaràs.

Elv. Vaya; pero no han de ir mas?

Cond. El nuevo zagal Mireno,
si gustas, irà tambien.

Elv. Sì, que es de entretenimiento:
con èl he de ir? què contento! *ap.*
y ha de ser oy? *Cond.* Sì. *Elv.* Pues vèn,
quizaves sanarè allà.

Cond. Pon à tus congojas treguas,
que si bien catorce leguas
de aqui Salamanca està,
sobre tu manso pollino
podràs à tu placer ir.

Elv. A Mireno he de decir *ap.*
el mi amor por el camino.

Cond. Durmiendo deben de estàr
los mozos. *Mel.* No han despertado?

Cond. Duermen, en fin, sin cuidado;
siempre los he de llamar?
Tirso? Cardencho? Doringo?
Payo? Mireno? *Todos.* Quien llama?

Cond. Alto, dexemos la cama,
pensais que es oy el Domingo?

Salen Doringo, Martin, Cardencho, y Crespo, cada uno de por sì, y luego Payo desnudo con un candìl.

Pay. Yà vamos, no grite tanto.

Cond. El Sol ha salido yà.

Mart. Si, el Sol, la Luna serà.

Mel. Madrugad, que no es di Santo.
Card. Buenos dias mos dè Dios
con toda la compañia.
Cresp. Buenos dias, si es de dia.
Cond. Bostezando salìs vos?
Cresp. Y tràs uno darè mil,
porque de sueño me cayo.
Pay. Quien llama? *Mel.* Do bueno, Payo,
desnudo, y con el candìl?
Dor. Que es de dia, mentecato,
do vàs? *Pay.* Yo sè donde vos;
nuesso amo no me mandò
buscar el freno del gato?
pues ando en busca del freno.
Mel. Vete à vestir, què aùn porfias?

Sale Don Enrique de Carbonero.

Enr. O, nuesso amo? buenos dias.
Elv. Què garrido es mi Mireno!
Mel. Como el Sol.
Pay. Par diez, que creo
que es de dia. *Dor.* No lo vès?
Pay. A vestir me buelvo, pues. *Vase*
Elv. En su vista me recreo.
Cond. A aderezar las carretas
que han de llevar el carbòn.
Elv. Tambien vais allà, Garzòn?

A Don Enrique.

Cresp. Quantos vamos?
Cond. No te metas
en danza, vè à echar el heno
à los bueyes: tu, à poner
los costales. *Cresp.* Voy lo à her. *Vanse*
Cond. Y vos, amigo Mireno,
tambien haveis de ir allà.
Enr. Que me prace. *Cond.* Tu, Melisa;
corre, y adereza aprisa
de almorzar, mira si està
puesta la olla. *Elv.* Vè, y dexa
ajos, pan, vino, y cebolla.
Mel. Yà lo tien toda la olla
con cecina, y con oveja.
Cond. Parece que dàs indicios
de estàr buena. *Elv.* Estarlo espero
presto. *Enr.* Infante, y Carbonero?
medrando voy en oficios. *Vanse*

Salen el Rey, Don Pedro, y Don Gonzalo.

Rey. Que no se aya el Infante descubierto,
ni nuestra diligencia aya bastado
à atajarle la fuga, vivo, ò muerto!.
Gonz. Algun traidor ayuda le havrà dado;
y puesto en Aragon. *Rey.* Serà esso cierto;
pero, Don Pedro, lo que me ha admirado
es, que se fuesse sin dexar abierta
de la prision pared, postigo, ò puerta;
Gonz. Aunque el Alcayde atormentado ha sido;
y las Guardas con èl, no ay quien confiesse
haverle dado ayuda. *Rey.* En fin, ha huìdo.
Ped. Que aquella noche tan valiente fuesse, *ap.*
que diesse muerte al uno, el otro herido!
mi verguenza el silencio vil confiesse:
ò, què valiente es siempre la inocencia!
mas para la verdad no ay resistencia.
Rey. Mañana harè que os dè su hermosa mano,
quiera mi hermana, ò no. *Ped.* La tuya franca
empuñe el Imperial globo Romano.
Hermosa Infanta, que tu mano blanca *ap.*
gozar merezco! ò bien vendido hermano!
Rey. Haced que apreste Fiestas Salamanca

para

para la boda en toda esta semana,
que quiero ser padrino de mi hermana.

Sale Simon Vela vestido de Estudiante.

Sim. Voz santa, que de Francia me sacaste,
y libre en Salamanca me pusiste,
sin que diesse Don Juan Segundo al traste
con la vida, que siempre defendiste:
en Salamanca estoy, tu me mandaste,
que la Peña buscasse, en que consiste
de todo mi camino la importancia,
quando, pues, te he de hallar, Peña de Francia?

Salen Doringo, y Payo, Carboneros.

Pay. Algun diabro mos truxo à Salamanca:
huye (Doringo) que estos Escolares
me tien criva la mitad de una anca.
Dor. Rebienten (pregue à Dios) por los hijares;
hanme metido un alfiler de à branca
tres vezes por de zaga. *Pay.* A mì dos pares
de mamonas me han hecho, y con saliva
me dioren por la boca: estò hecho criva.
Dor. Si en la Peña de Francia cojo à alguno,
yo os voto à San Anton, y à su cochino,
que no se ha de bolver à casa ayuno,
sin probar la corteza à medio encino.
Pay. No quiere Dios, que allà vaya nenguno:
Ay, Doringo! *Dor.* Què tienes? *Pay.* Que me fino:
à la Peña de Francia me vo luego.
Sim. Peña de Francia, Cielos? *Dor.* Ten sossiego.
Pay. Estoy de alfilerazos derrengado,
y quieres que sossiegue? *Sim.* Amigo? amigo?
adonde està la Peña que has nombrado?
Pay. Otro Escolar? Apartese le digo.
Sim. No tengas miedo. *Pay.* No, que remilgado
llega à picarmos. *Dor.* Dole al enemigo.
Sim. Escucha. *Pay.* No ay escuchas. *Sim.* Què ignorancia!
Donde la Peña està (decid) de Francia?
Dor. No os llegueis. *Sim.* Pues enseñame essa Peña,
que nombraste de Francia. *Pay.* La pescuda
para què la quereis? para herla leña,
y acarrear carbon? *Sim.* Es fuerza acuda
à buscar cierta joya, que me enseña
el Cielo en ella. *Pay.* Si, Santo es sin duda:
Vente, que es hora, y vàn lexos los carros:
si se llega, aqui llevo dos guijarros, *Vanse*

Sim. Peña de Francia mia, que he ya hallado
noticia vuestra? Peña de mi vida,
loco de gozo estoy, todo el cuidado
de mis largos trabajos se me olvida:
Una muger en vos (Peña) me ha dado
mi suerte, hermosa, santa, y escogida,
què aguardo, que no os busco, pues me enseña
el Cielo adonde estais, Divina Peña?
Yo hago à vuestros riscos juramento,
y à la voz, que piadosa mis pies guia,
de no admitir desde oy algun sustento,
hasta hallar à la hermosa prenda mia,
vos me dareis, sagrada Peña, aliento.
Seguir quiero la simple compañia
de estos sencillos pobres Carboneros:
Peña de Francia, muerto voy por veros. *Vase.*

Sale Don Enrique de Carbonero, y Padilla.

Enr. Hago de tì la confianza
que siempre. *Pad.* Y yo que te he visto,
el gozo apenas resisto,
aunque lloro esta mudanza.
Què de ello que se ha de holgar
la Infanta, que por tì llora!
Enr. Llora por mì? *Pad.* Si te adora,
què ha de hacer sino llorar?
Enr. Como? si dicen que el Rey
la casa con el traidor
Don Pedro? *Pad.* Solo en tu amor
funda su ventura, y ley.
Enr. Padilla, mi ser, y vida
està en tu mano, ya sè
tu lealtad, secreto, y fe:
dila à mi Infanta querida
de la manera que estoy,
y que si me dà lugar
para que la pueda hablar,
puesto que à la muerte voy.
Esta noche serà el dia,
en que mi firme esperanza
alcance alegre venganza
del pesar que antes tenia;
y por si à venir se allana
conmigo, yo te darè
un vestido que comprè
oy para cierta Serrana,
que es hija del Carbonero
à quien sirvo. *Pad.* Bueno estàs.
Enr. Su belleza saldrà mas
entre este trage grossero,
como el Sol entre el nublado,
pues en la Sierra escondida,
si amor sazona la vida,
la tendrà nuestro cuidado,
hasta que permita Dios
librarnos de tiranìas,
y desvaneciendo espìas,
à Aragon vamos los dos.
Pad. Bueno el disfràz me parece,
y nuestra constante Infanta
(si en nuevas de dicha tanta
al darselas no enloquece)
aprobarà quanto ordenas.
Enr. Pues, Padilla, no te vayas;
llevaràs botines, sayas,
cuentas, corales, patenas,
y un tocado à lo Serrano
de los que consigo traxo
la Pastora que te digo.

Salen Elvira, y Melisa.

Mel. No es el Lugar muy galano?
no te parece muy bueno?
Elv. No, Melisa. *Mel.* Eres novel.
Elv. Ha mucho que no veo en èl
al mi adorado Mireno,
y quieres que me aprezca
bien sin èl? *Mel.* Pues vesle aqui:
es bueno el Puebro? *Elv.* Aora si:
què os beis hecho, que ha gran pieza

que os busco por el Lugar,
y yà casi que lloraba
como en todo èl no os hallaba.
Enr. Mi Serrana, fuy à comprar
estas cuentas para vos.
Elv. Son de prata? *Enr* Daros quiero
ferias. *Elv.* De vuesso dinero?
Enr. Pues cuyo? tomad. *Elv.* Ay Dios,
y què garridas, Melisa!
Pad. Esta es Angel, no es muger.
Elv. Tengomelas de coser.
Mel. Do? *Elv.* Al cuello de la camisa:
he de acostarme con ellas,
y en ell alma las metiera,
si cuentas traer pudiera,
por nunca vivir sin ellas.
Enr. Tomad vos esta patena.
Mel. Ala he, que tenes franca
la bolsa oy en Salamanca:
què garrida Madalena!
aun no le debo otro tanto
à Tirso. *Elv.* No tien poder.
Mel. Mas miento, que me diò ayer
una del Espriro Santo.
Enr. No es buen Lugar este? *Elv.* Si,
de ver su gente me admiro;
pero yo poco le miro,
mientras puedo verte à tì.
Pad. No os quiere mal la Serrana.
Enr. Todo esto es pura inocencia.
Pad. Bien puede hacer competencia
à la Infanta, aunque sea hermana
del Rey Don Juan el Segundo,
y celebrarse en Castilla
por la mas bella. *Enr.* Padilla,
no ay tal Infanta en el mundo.
Elv. Vamonos, que no ay que her,
y es muy tarde. *Pad.* Por extremo
es bella. *Elv.* Venid, que temo,
que os he otra vez de perder.
Enr. Id vos, mi Elvira, adelante,
que pues las carretas vàn
despacio, poco andaràn:
yo os alcanzarè al instante,
que quiero sacar mi her mana
de la casa donde està,
porque os sirva à vos allà,
que es propia para Serrana.
Elv. Hermana teneis aquì?
Enr. Sì, mi Elvira, y un tocado
de essos pide. *Elv.* De buen grado;
oy le haliñè, eisle aì,
pero no os he de dexar.

Agarrale del sayo.

Enr. Si, sì, que importa, mi Elvira.
Pad. Del sayo (por Dios) le tira.
Elv. Vos me quereis her llorar.
Pad. Ay tal gracia! *Enr.* A no deber *ap.*
à mi Infanta lo que debo,
por Dios, que con amor nuevo
me hechizara esta muger. *Vanse*

Salen el Rey, y Doña Cathalina.

Cath. Mira (señor) primero lo que haces.
Rey. Infanta, este es mi gusto, no repliques,
por fuerza has de casarte con Don Pedro;
si de grado no quieres: de esta suerte
tendràs en mì un hermano que te estime,
y de otro modo haràs que verifique,
que aplaudes la traicion de Don Enrique. *Vase*
Cath. Primero el Sol ligero
no ilustrarà este globo tachonado,
serà cera el azero,
no tendrà arena el mar, ni yerva el prado;
que à Don Enrique olvide,
ni fuerce el Rey la mano que me pide:
Oy verà en mì Castilla

la perdicion, que infama à Don Rodrigo.
Adonde està Padilla?
No vivo, no sossiego, Enrique amigo,
mal sacaràn del pecho
tu imagen, que el amor con fuego ha hecho.

Sale Padilla.

Pad. Què es esto, mi señora?
de què son essas quexas? *Cath.* Mal conoces
el mal que el alma llora.
Pad. Què mal puede obligarte à que dès voces?
Cath. Quiere que dè la mano
el Rey, al mismo que vendiò à su hermano.
Pad. Pues pon fin à tu llanto,
y de contento tus mexillas baña,
que Enrique te ama tanto,
que en Salamanca està, y riesgos engaña.
Cath. Què dices? *Pad.* Carbonero
tu amor le ha disfrazado. *Cath.* Pues què espero?
Pad. El trage de Serrana
me diò, con que te obligue à disfrazarte.
Cath. O, noche! que yà humana
à la fortuna, ruegas de mi parte,
apresura tu coche.
Pad. Por tì vendrà amparado de la noche.
Cath. Dame, pues, el vestido,
veràs, que una muger determinada,
de amor exemplo ha sido,
contra la voluntad desbaratada
de quien me tiene en poco:
quedate, ciego Rey, Infante loco. *Vanse.*

Salen Payo, Doringo, y Simon Vela.

Dor. No mos dexa este Escolar
con estàr los dos tan cerca
de nuesso Puebro ell Albercà.
Sim. Que he merecido llegar
à este sitio, Peña amada?
Pay. Què es lo que buscais, deci,
buen Escolar, por aqui?
Sim. Busco una joyá estimada,
en esse monte escondida.
Pay. Buen lance hareis; y es de oro?
Sim. Es de infinito tesoro.
Dor. Gentil frema, por mi vida!
Pay. Este debe de ser loco:
mientras que la joya os dàn,
desayunaos, queso, y pan
vos daremos. *Sim.* Poco à poco
subirè donde me enseña
mi adivino corazon,
que ha de hallar mi devocion

Và subiendo.

mi Esposa dentro una Peña,
pues jurè de no comer
hasta merecerla hallar:
alma, aliento, y caminar.
Dor. Vos llevais bien que entender
si arriba cuidais sobir.
Sim. Dios alivia mi trabajo.

Entrase arriba Simon Vela.

Pay. Escolar, no deis abaxo,
que temo haveis de plañir.

Sale el Conde de Urgel.

Cond. Payo ? Doringo? y mi Elvira?
Pay. En la Ciudad se quedò
con las demàs. *Cond.* Pues tu ? *Pay.* Yo?
vengo huyendo de la ira
Escolariega, que en mì
hizo suerte. *Cond.* Y no venia?
Dor. Dixo, que comprar tenia
unos corales alli,
y ella, Melisa, y Mireno
se quedoren; mos par Dios,
amo (aqui para los dos)
que no le tengo por bueno,
porque delante mosotros,
y aun en secreto, al Garzòn
miraba con enficion,
y aun se decian sus quillotros;
y como Elvira no es fea,
y el mozo tien buen reclamo.
Cond. Què?
Dor. Que pregue à Dios, nuesso amo.
Cond. Dilo. *Dor.* Que oregano sea.
Cond. Que la colera refreno,
y no te mato ? animal.
Pay. Luego vos cuidais, que el mal
no hue de amor de Mireno?
Cond. No hablan sin ocasion *ap.*
estos, que yà yo he notado
de Elvira el nuevo cuidado,
y me causa confusion;
pero el fuego que la abrasa
cessara, si de quien es
le doy cuenta, harèlo, pues,
luego que lleguen à casa.
Ola, la lengua templada,
que es muy honrada mi Elvira.
Pay. Pregue à Dios, que amor que tira,
dà en ell alma virotada. *Vanse*

Sale Simon Vela arriba sobre las peñas.

Sim. Peñas, que estimo, y adoro,
por què me ocultais assi
la esposa que apetecì
por mi divino tesoro?
Jesvs! un mortal desmayo
me impide el vital aliento:
en faltandole alimento,
la flor desfallece en Mayo.
Vuestro nombre eterno invoco;
mas no es en valde esta pena,
que hallar una muger buena,
nunca suele costar poco.

Abrese una peña, y descubrese una mesa proveìda.

Valgame el Cielo! què es esto?
combidado soy, mi Dios,
una peña abierta en dos,
banquete franco me ha puesto,
milagrosa maravilla!
plato el Cielo me hace franco:
cecina, queso, y pan blanco
me sirven, serà mi silla *Sientase.*
este peñasco: yo he sido
dichoso en hallar muger,
que sabe dàr de comer
sin ofensa del marido. *Come.*

Sale agua de una peña.

Brindando me està esta peña,
como à Moyses, y à Sanson,
hacer quiero la razon:
sabrosa es, como risueña. *Bebe.*

Cubrese todo.

Pusome el Cielo la mesa
como al Celador Elias:
durmiendome estoy, que ha dias
que mi cuidado no cessa
en desvelarme: aqui os trato,
cansancios, satisfacer,
que siempre tràs el comer
es salud dormir un rato. *Duermese.*
Voz. Simon Vela, que no medra
quien busca, y se duerme assi.

Desgajase de un risco desde lo alto una piedra, y dale en la cabeza, salele sangre, y despierta.

Sim. Jesvs! què es esto? ay de mì!
descalabròme una piedra:
peligro corre mi vida;
mas no harà, que si quisiera
matarme Dios, no me diera

tan

tan sazonada comida.

Sube, y mira la rotura de la peña.

Un agujero hasta dentro
llega en la peña de donde
cayò el risco; en èl se esconde
una Imagen, que es su centro.
O, Soberana Señora!
vos mi Esposa haveis de ser,
que no se hallarà muger
como yo buscaba aora.
Quiero vèr si quitar puedo
el peñasco, que os sirviò
de Sagrario; pero yo
soy solo, y herido quedo.

Forceja con la peña.

Voy à llamar quien me ayude,
y este estorvo facilite,
què buen postre de combite!
no es posible que se mude,
si no viene mucha gente:
muriendome estoy por veros;
à llamar los Carboneros
vaya mi amor diligente:
vengan, y con dulce zelo
festeje mi fè dichosa,
delante todos, la Esposa
con que oy me enriquece el Cielo. *Vase*

Salen el Conde, y Elvira.

Elv. Si noble (padre) he nacido,
tambien lo debe de ser
Mireno, quereislo vèr?
pues yo os mostrarè el vestido
que baxo el sayo encubriò,
y aora de gerga tapa:
guardada tengo la capa,
que aqui cerca se quitò,
y vos tal no la teneis.
Cond. Notable caso! *Elv.* Su hermana,
aunque pensais que es Serrana,
padre, engañado os haveis:
de Salamanca la traxo,
sacòla de donde estaba,
y como señora andaba,
mas desterròla un trabajo:
nobles son. *Cond.* Bien puede ser; *ap.*
que pues tanto ha que se esconde
entre estas peñas el Conde
de Urgèl, temiendo perder
la vida (que perseguida
buscò Aragon tantos años)
tambien temeràn sus daños
estos, si andan tràs su vida:
vislumbres de su nobleza
entre el sayal han mostrado.
La capa que haveis guardado *à ella*,
quiero vèr. *Elv.* De la cabeza
se quitò una caperuza,
redonda como un mortero,
y un assador dentro un cuero,
que con mil hierros se cruza:
todo lo tengo escondido;
pensarèis que esto es mentira?
pues venid. *Cond.* Què es esto, Elvira?
Elv. Què? que ha de ser mi marido,
ò si no abrirme la guessa.
Cond. Ojalà tenga valor,
porque segun es mi amor,
te le darè, aunque me pesa. *Vanse*

Salen Don Enrique, y la Infanta Doña Cathalina de Carboneros.

Cath. Enrique, tu lengua acorte
agradecimientos vanos,
que entre estos simples Serranos,
mas contenta que en la Corte,
me alegra tu compañia.
Enr. Eres de firmeza espejo:
encarecimientos dexo,
que en amor falta seria,
solamente en essos brazos.
Cath. Passo, que los Carboneros
vienen.

Sale Simon Vela, y Carboneros con picos, y hazadones.

Sim. Ea, compañeros,
si la Peña haceis pedazos,
yo os asseguro un tesoro,
cuya divina ganancia
la Peña ensalce de Francia,
mas que à Ofir, y Arabia el oro:
traed hazadones todos.

Pay. Hao, diz que un tesoro ha hallado.
Tirs. Debe de estàr encantado
desde el tiempo de los Moros.

Vanse por las peñas Simon, y los Carboneros.

Cath. Què es esto? *Enr.* Simplezas son
de estos rusticos. *Cath.* Contigo
mas Corte es, Infante amigo,
este desierto, region
donde la quietud se goza,
que la del Rey de Castilla:
mas esta gente sencilla,
que en Aragon, Zaragoza.
Enr. Ay, siempre amorosa Infanta!

Abrazala, y sale el Conde, y Elvira.

Elv. Padre, no veis qual estàn?
ay, Dios! desmayos me dàn
de rabia. *Cond.* Elvira, levanta,

Desmayase Elvira.

que bien pueden abrazarse
si son hermanos los dos;
què haceis (Elvira) aqui vos?
no es tiempo aora de estarse
con las manos en el seno;
idos vos à casa à hilar,
que no es Fiesta. *Elv.* De pesar
estò finada. *Cond.* Mireno,
oye aqui aparte. Tu, Elvira,
vete à casa. *Elv.* Assi lo harè. *Vase*
Mel Zelosa Elvira se fue,
que me miraba con ira.
Cond. Oy he sabido, Mireno,
que entre aquestas ropas bastas
encubres, como oro en minas,
prendas de mas nombre, y fama.
La espada que te quitaste,
con el sombrero, y la capa,
he visto que guarda alegre
quien en el pecho te guarda;
y deseando saber
la ocasion de tal mudanza,
para obligarte, pretendo
contarte mi historia amarga.
Don Jayme soy de Aragon,
Conde de Urgèl, è Igualada.
Enr. Valgame el Cielo! què dices?
Cond. Oye atento mis desgracias.
El Rey Don Martin Primero
con su hermana Doña Sancha
me casò, dandome en dote
del Reyno las esperanzas.
Muriò el Rey sin succession,
poniendose à la demanda
de Aragon tres pretendientes,
que fueron: el Rey de Francia,
hijo de Doña Isabèl,
del Rey Don Martin hermana,
y el otro fue Don Fernando,
que los Reynos governaba
del Rey Don Juan el Segundo,
su sobrino, de la Casa
de Castilla. *Enr.* Y padre mio: *ap.*
Hà, fortuna! què no ultrajas?
Cond. Yo fuì el tercer pretendiente
(aunque el primero en desgracias)
y aun pienso que en la justicia.
Dividiòse en vandos, y armas
la Corona de Aragon,
porque cada qual fundaba
en derecho su justicia;
y en efecto, juntar mandan
los tres Estados en Cortes,
donde Letrados de fama
alegan en su derecho
leyes con disputas largas.
Venciò Don Fernando, en fin,
(si injustamente, yà paga
el cuerpo en polvos deshecho,
y en el otro mundo el alma.)
No consintiò Cathaluña
(juzgando mi accion por clara)
la sentencia, y compromissos;
antes puesta toda en armas,
hizo que me prometiesse
Fernando, entre Villas varias,
cien mil florines de renta,
y quatro cargas de plata,
porque no le compitiesse:
neguèlo, vine à batalla,
prendiòme con mi muger
(que estaba entonces preñada

de

de la Serrana que hechizas,
por su desdicha Serrana.)
Traxeronnos à Toledo,
y puestos en el Alcazar
de Madrid, tuvimos modo,
como engañando à las Guardas,
huyessemos à estos montes,
donde oprimida, y cansada
de penas, y años, muriò
mi querida Doña Sancha.
Quede solo con mi Elvira,
y vendiendo en Salamanca
algunas joyas que traxe,
comprè prados, montes, cabras:
convertido en Carbonero
aqui, donde vì mis canas,
carbon aora, antes nieve,
por luto de mis desgracias.
Esta (joven) es mi historia,
si eres de ilustre prosapia,
y trabajos te han traìdo
aquì, la hermosa Serrana,
que te adora, es hija mia,
y tu esposa, si es que pagas
los quilates de su fè,
que es interès de las almas.

Enr. Lastimoso es tu sucesso,
Conde, aventuras estrañas
he sabido de tu vida;
y aunque con razon me espantan,
oye, Don Jayme, infelice,
tempestades, y borrascas
de los golfos de mi suerte.

Sale Payo.

Pay. Nuesso amo, el Rebede en casa.
Cond. Què dices, necio?
Pay. Que viene
à nuessas pobres moradas
el Rebede de Castilla,
y yà à nuessas puertas llama.
Enr. El Rey? ay de mì!
Pay. Què avedes?
diz que desde Masalanca
viene en busca de un su primo,
que se acogiò con la Infanta:
hete llega. *Enr.* Yo soy
à quien Don Enrique llama
el mundo. *Cond.* Valgame el Cielo!
Enr. Conde, entre estas breñas altas
quiero ocultarme; procura
(assi en vejèz descansada
tus trabajos se conviertan)
esconder la que mi hermana
juzgas, siendolo del Rey,
que es mi esposa.

Huye por las peñas arriba.

Cond. Espera, aguarda:
viò el mundo caso como este!

Salen el Rey, Don Pedro, Don Gonzalo, y Guardas.

Rey. No dexeìs piedra, ni planta
que no busqueis, Don Gonzalo.

Siguele Don Gonzalo, y Guardas.

Gonz. Yo mismo irè con las Guardas;
pues mientras èl no muriere,
no vivirà mi privanza.
Cond. Dame, gran señor, tus pies.
Rey. Quien eres, viejo? levanta.
Cond. Un Carbonero, que habita
estos montes; dì què mandas,
poderoso Rey, en ellos?
Rey. No has visto un traidor, que anda
en rustico trage oculto,
de buen talle, y negra barba?
Cond. Aqui todos las traen negras;
pues con ser las mias tan blancas,
tal vez el carbon las tiñe:
mozos ay de buena cara,
que me sirven en la Sierra.
Ped. Esta es (gran señor) la Infanta;
que huyendo parò en mis manos.

Sacan à la Infanta de Serrana, y sale Elvira.

Elv. Mas que mala pro la haga
el Infantazgo, pues tengo
por ella perdida ell alma.
Rey. Verguenza tengo de verte,
y no la tienes (ingrata)
de assistir en mi presencia?
què bien honras tu prosapia!
villano trage escogiste,
porque en fin fuiste villana:
yo castigarè tus culpas.

Cath. Las de aduladores. *Rey.* Calla.
Cath. Castiga, que no doy yo
la mano. *Rey.* Cessa, liviana.
Cath. A un hombre, que hermanos vende?
Ped. Yo soy leal, y à las armas
remito la prueba de esto.
Cath. Perderas, como la espada,
el respeto à quien se injuria
con tu sangre. *Rey.* Loca, basta,
que estoy yo aqui; mas quien pierde
su opinion, no mira en nada.

Sobre lo alto de las peñas sale abrazado Don Enrique con Don Gonzalo.

Enr. Aunque mi muerte està cerca
(pues el Rey matar me manda)
traidor, que los nobles vendes,
oy he de dexar à España
escarmientos con el tuyo.
Gonz. Don Enrique, que me matas.
Enr. Despeñado has de pagar
tus traiciones.

Cae despeñado en el vestuario.

Gonz. Virgen Santa,
que muero! *Rey.* Estando yo aqui
tal atrevimiento? Hà Guardas,
como no le dais la muerte?

Sale Don Enrique.

Enr. Yà yo castiguè su infamia,
haz de mì lo que quisieres.
Rey. Aqui fuera muerte honrada
la tuya. Valladolid
verà encima de una escarpia
tu cabeza por traidor.
Enr. Traidor? si alguno se ossara
(fuera de tì, que mi Rey
eres) à aquessas palabras,
no viviera un quarto de hora:
Los desleales, que amparas,
son traidores à su sangre,
que huyendo dexan las armas.

Sacan dos Pastores herido à D. Gonzalo.

Gonz. Llevenme antes que me muera,
pues el aliento me falta,
à la presencia del Rey.
Rey. Si es à pedirme venganza,
yo te la darè cumplida.
Gonz. No (Rey) que el Cielo me manda,
que mis traiciones te cuente
antes que despida el alma.
Yo he sido aleve, y traidor
à Dios, à tì, y à la Infanta,
à Don Enrique, à Rui-Lopez,
pues salieron por mi causa
de tu Corte, y de tus Reynos:
con traiciones, y marañas
los derribè de tu gusto,
y los puse en tu desgracia:
Yo quise darte la muerte
la noche que imaginabas
ser Don Enrique quien diò
al Page de puñaladas:
A mi persuasion Don Pedro
te diò la relacion falsa,
que condenò à Don Enrique:
èl fue quien puso la escala,
que hallaste en tus Reales muros:
no puedo hablar mas; si basta
esto para que el Maestre
quede disculpado, manda. *Muere*
Rey. En el manda espirò el pobre.
Su vida el Cielo alargara,
para que con su castigo
exemplo al mundo quedara.
Es esto verdad, Don Pedro?
Ped. Confuso digo à tus plantas,
que me inclinò à ser traidor
la pretension de la Infanta;
y advierte, que no fue cifra
la division de la carta
(que nos hallaste à los dos)
para deservirte. *Rey.* Basta:
Dadme essos brazos, Enrique,
que si con traiciones tantas
hasta vuestro hermano mismo
os persiguiò, yà se acaban
vuestras desdichas: Desde oy,
buelto à mi amistad, y gracia,
con nuevo Estado, y mercedes
gozareis de mi privanza:
mi hermana es yà esposa vuestra.
Los dos. Pisen estos pies la sacra
esfera. *Elv.* Ay, Cielos!
què es lo que escucho?
Rey. Què tiene (ola) essa Serrana?
Enr. Zelos, amor, y ventura
de que à tal ocasion ayas

venido à hacerla mercedes:
hija es de estas nobles canas,
que à Don Jayme de Aragon,
porque te temen, disfrazan.
Rey. Don Jayme? Infante, què dices?
Cond. Yo soy quien desdichas tantas
como vès he padecido;
pero yà à tus pies. *Rey.* Levanta,
ilustre Conde de Urgèl,
que me enterneces el alma.
Enr. Yo quiero dàr bien por mal
à mi hermano, que assi pagan
los leales de mi esfera:
su esposa serà (si mandas)
Doña Elvira, hija del Conde.
Rey. Vuestro gusto (primo) se haga.
Ped. De tu mano es tanta dicha.
Elv. Pues lo es vuesso, Enrique, vaya.
Sale Tirso.
Tirs. Nuesso amo, venga, y verà
la maravilla mas rara,
que en el mundo ha sucedido.
Cond. Quedo, necio.
Tirs. Oyga, que es brava.
El Escolar, que siguiendo
los carros de Salamanca,
se nos vino tras nosotros,
descubriò una Imagen Santa
dentro de una dura peña,
de donde saliò mas crara
que el Sol; y llevando todos
hazadones, y palancas,
desencajamos el risco
do la Imagen se encerraba,
y cortando de los robles
de enebros, y encinas ramas
para adornarla, hemos hecho
(aunque humilde) una Cabaña;
mas etela se aparece.
Descubrese una Cabaña de ramos en lo alto, y en un Altar de lo mismo una Imagen de Nuestra Señora, con luzes, y à su lado Simon Vela.
Rey. O, Madre del Gran Monarca,
que baxando del Impyreo
hizo Trono tus Entrañas!
à dichoso tiempo vine:
yo harè que te labren Casa
donde estès con mas decencia.
Cond. Gran milagro! *Enr.* Cosa estraña!
pero aquel no es Simon Vela?
y esta la Peña de Francia,
que con tanta devocion
por nuestros Reynos buscaba?
Amigo, tu suerte embidio.
Sim. Yo (Señor) te doy colmadas
gracias por lo que te debo,
y el parabien de que salgas
del golfo de tus desdichas
al puerto de tu esperanza.
Rey Don Juan, Sol de Castilla,
esta Imagen Soberana
està aqui desde los tiempos
que Rodrigo perdiò à España:
haz, pues, que aqui se fabrique
una generosa Casa,
y que su govierno tengan
los Padres de la Orden Sacra
del Grande Español Domingo;
porque yà el Cielo me llama
para darme en dulce muerte
hallazgos de tal ganancia.
Rey. Yo harè (Divina Señora)
lo que vuestro siervo manda:
Demos, Enrique, la buelta
à mi Corte, donde os hagan
recibimientos festivos,
y de Aragon, y Navarra
los Reyes à alegrar vengan
bodas de nobleza tanta,
que al Viejo Conde de Urgèl
restituiràn à mi instancia
los Estados que ha perdido,
pues yà sus desdichas paran.
Cond. Llamete su Augusto Roma;
Enr. Esta Imagen (de Dios Alva)
es la que España venera,
y esta la Peña de Francia.

F I N.

Eſta Comedia intitulada: *La Peña de Francia, y traicion deſcubierta*, ſu Autor el Maeſtro Tirſo de Molina, eſtà fielmente impreſſa, y correſponde con ſu original.

Lic. D.Manuel Garcia Aleſſon.
Corrector General por ſu Mageſtad.

En Madrid con las Licencias neceſſarias. A coſta de Doña Thereſa de Guzmàn. Hallaràſe en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeſes, Relaciones, y mas de ſeiſcientos Titulos de Comedias.